

CAMPAÑA Y BATALLA DE MEDELLÍN, 1809

CAMPAIGN AND BATTLE OF MEDELLÍN, 1809

Juan José Sañudo Bayón

Instituto de Historia y Cultura Militar
Miembro del Foro para el Estudio de la
Historia Militar de España (FEHME)

RESUMEN: El 28 de marzo del año 1809, en el triángulo determinado por las poblaciones de Medellín, Mengabril y Don Benito, tuvo lugar la batalla más sangrienta para las armas españolas de cuantas ocurrieron durante los seis años de la Guerra de la Independencia.

Como sucede inevitablemente con todos los acontecimientos, la narración del hecho en sí, las razones y las causas que condujeron al mismo, como sus consecuencias, son vistas con diferentes opiniones según aquellos que se acercan a su conocimiento

Lamentablemente el alto costo que supondría un levantamiento arqueológico del campo de batalla, nos limita al reconocimiento del terreno y a las narraciones que nos han dejado los participantes de ambos bandos, que afortunadamente abundan, aunque con las naturales visiones parciales partidistas y exageraciones tan propias de aquella y de todas las épocas. No obstante se puede afirmar que resulta posible ofrecer una visión aceptablemente fiable del suceso.

La historiografía británica ha realizado una interesada interpretación para justificar el abandono unilateral de las operaciones en España a raíz de la Batalla de Talavera, escogiendo al general Cuesta como bestia negra del problema. Sin embargo el planteamiento que realizó en ésta batalla le acredita como el mejor táctico en su momento. La precipitación en concurrir a la misma solo puede atribuirse al gobierno español y la falta de preparación de las unidades, menos de dos meses, produjo su trágica consecuencia.

Palabras clave: Guerra de la Independencia, Batalla de Medellín.

ABSTRACT: The battle of Medellin was held on the 28th of march, 1809, in the triangle of land limited by the villages of Medellin, Mengabril and Don Benito. For the Spanish armies it was the bloodiest battle fought during the six years of the Spanish War of independence.

As is usual with all kind of historic facts, the narrative of the action, as well as its reasons and causes, could have different interpretations according to the viewpoints of each historian or scholar.

Unfortunately, the high cost of conducting an archeological research of the field of battle, limits our knowledge of the action to the memories of the protagonists of both sides, luckily abundant, but not free of exaggerations and personal opinions typical to all periods, and to the reconnaissance of the terrain. Nevertheless, it can be said that it is possible to offer a fair and acceptable version of the action.

British historiography has offered its own interpretation about the unilateral withdrawal of the operations in Spain following the battle of Talavera. General Cuesta was

chosen as scapegoat to the problem, but the tactic planning of this battle makes him the finest tactician of the moment. The precipitation in concurring to the battle due to the orders of the Spanish government and the lack of preparation of the units -less than two months- produced its tragic consequences.

Key words: Independence War, Battle of Medellín.

ACTAS DE LAS JORNADAS DE HISTORIA DE LAS VEGAS ALTAS:

LA BATALLA DE MEDELLÍN

Medellín - Don Benito, Sociedad Extremeña de Historia - Excmos. Ayuntamientos de
Medellín y Don Benito, 2009.

Pgs. 111-160

ISBN: 978-84-613-5602-7

PREÁMBULO (10-12-1808).

Una multitud excitada se había congregado en la plaza mayor de Mérida, donde varios carruajes estaban a punto de partir. Perteneían a los miembros de la Junta Central, que como consecuencia de la caída de Madrid habían salido rápidamente de Aranjuez en dirección a Sevilla por el camino real de Extremadura. Su obsesión era buscar la seguridad de la lejana Andalucía, escapar como fuera del Ejército imperial.

La fuga se complicó ante aquella multitud indignada con la marcha de la guerra en general. Los diputados de la Junta Central tenían motivos para temer la cólera de la muchedumbre, pero ésta estaba más interesada por un personaje que la acompañaba, en calidad de arrestado. Se trataba del Teniente general Gregorio García de la Cuesta, antiguo Capitán General de Castilla.

La multitud se concentró ante la casa donde pernoctaba el general y decidió bloquear la salida del coche donde iba detenido. La algarada fue creciendo y los componentes de la Junta no supieron que decisión tomar. Seguían temiendo por su seguridad y su mayor inquietud era saber si sus coches serían retenidos. Todos recordaban el cruel destino, a manos de un pueblo vengativo y rabioso, de los sospechosos de colaboración, cobardía o simple incompetencia. Los pueblos que habían cruzado a su paso hervían de excitación, pidiéndoles explicaciones y noticias. Habían hecho el viaje amedrentados por la efervescencia generalizada, por el rumor de que los franceses llegaban en masa por el Camino Real de Extremadura.

Dos individuos se destacaron de los grupos que circulaban por la plaza y subieron a buscar al general, custodiado por una guardia más bien nominal. Eran dos diputados de la Junta Municipal. Saludaron al general y le recordaron que la gente tenía un buen recuerdo de su mando militar en Badajoz, allá por 1792. Le rogaron que no abandonase la ciudad porque el pueblo y la provincia querían que tomase el mando de su ejército.¹ Cuesta contestó que no podía tomar el mando del ejército de Extremadura sin una orden o la aprobación de la Junta Central. Los dos diputados salieron convencidos de que tal petición sería acogida favorablemente, ya que contaban con el apoyo de una multitud empeñada en detener el viaje del general.

La respuesta del presidente de la Junta Central, el anciano conde de Floridablanca, no fue inmediatamente favorable. Los responsables de la Junta Central, al pedirseles una gracia o favor, dejaron de temer por su seguridad personal. Al ser la Junta extremeña la que debía nombrar a sus generales, se consultaría el caso con ella. Además, dicha Junta parecía decidida a destituir al general Galluzo, por haberse retirado al sur del Guadiana, hasta Zalamea. La situación del ejército de Extremadura, con o sin el mando de Galluzo, era catastrófica, por inferioridad manifiesta, y no era el general al mando el responsable por no contar con los medios necesarios. En realidad su retirada desde el Tajo, tras consejo militar, había salvado a sus escasas fuerzas de una destrucción segura. Pero ahora se había convertido en la víctima que la Junta necesitaba

¹ GARCÍA DE LA CUESTA, Gregorio: *Manifiesto que presenta a la Europa el Capitán General de los Reales Ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809 en que dejó el mando del ejército de Extremadura*. Palma de Mallorca, 1811, Imprenta de Miguel Domingo, p. 27 (en adelante *Manifiesto*); GÓMEZ DE ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Madrid, 1883, Imprenta del Depósito de Guerra, Tomo V, 250.

para calmar al pueblo. Galluzo sería depuesto del mando operativo por segunda y definitiva vez.

La multitud se mantenía expectante ante la casa donde estaba Cuesta. Al comprobar que el coche estaba preparado para partir, dos personas "decentes" subieron a su alojamiento y le insistieron que el vecindario no permitiría su salida. Cuesta mandó retirar su coche y les dijo que informaría al presidente de la Junta Central para que tomara una decisión. Al asegurarse que Cuesta permanecería en Mérida, la multitud se disolvió a la espera de la confirmación.

La Junta de Extremadura recibió una nueva requisitoria del anciano presidente. Dadas las circunstancias, no tuvo más remedio que aceptar aquella "imposición popular". Galluzo fue convocado y en Sevilla sometido a proceso sumario. ¿Qué había ocurrido con su ejército para que esto sucediera?

Al día siguiente la Junta Central continuó su marcha hacia Sevilla, llevando en uno de los coches a un conde seguramente muy enfermo. Debió de ser el último disgusto de su vida: proponer el mando para un general al que personalmente había destituido y ordenado arrestar. Aún debía recordar que había sido una de sus primeras medidas para restablecer la autoridad de la Junta Central. Sus pensamientos se fundieron en *"el maldito general, terco y obstinado, que pocos meses atrás había tenido la osadía de encarcelar en el Alcázar de Segovia a un antiguo ministro de Marina de Carlos III"*, precisamente recién nombrado diputado de la Junta Central, por haberse unido a la Junta de Castilla y León e intentar imponer la autoridad de la dicha Junta sobre la del Capitán General, en los primeros momentos de la sublevación contra el gobierno afrancesado. Ahora, por ironías del destino, *"debía no solo liberarle, sino incluso apoyarle"*.

Una guerra que se perdía, unos ejércitos destruidos, un pueblo enfurecido que pedía víctimas. Demasiados problemas para el viejo conde de Floridablanca, que no llegaría a ver el año nuevo. Expiró al poco de llegar a Sevilla, el 30 de diciembre.

SITUACIÓN GENERAL.

El Teniente General José Galluzo se había hecho cargo de los restos del ejército de Extremadura, en retirada desde Somosierra hasta Talavera de la Reina tras la pérdida de aquel paso. En Talavera, los soldados amotinados asesinaron al general San Juan poco después de su llegada a la ciudad. Hubo que restablecer una dudosa disciplina entre los 5.000 hombres restantes del citado Ejército.

La alternativa, la única que se le planteó a Galluzo, fue la de conservar como fuera la orilla izquierda del Tajo y los cinco puentes existentes para obstaculizar la entrada en Extremadura de los ejércitos franceses. No tuvo éxito. El 20 de diciembre ocurrió y Galluzo fue incapaz de recuperar el Puente del Arzobispo, ocupado por el mariscal Lefebvre el 12 de ese mismo mes; el 24 perdió el puente del Conde y al día siguiente el de Almaraz, por lo que decidió retirarse a Zalamea de la Serena. En la persecución del ejército extremeño, la caballería de Lasalle rebasó Trujillo y llegó hasta Miajadas. El mariscal francés Lefebvre, preocupado por su flanco norte, contravino sus

órdenes e hizo retroceder a sus hombres hacia Plasencia, Béjar y Ávila. En esta ciudad, el 8 de enero, recibió la orden de regresar a Madrid y fue sustituido por el mariscal Víctor.

Víctor siempre se quejaba al recibir una misión y ésta vez no fue distinta, aunque su protesta no carecía de fundamento. En sus anteriores empeños, Espinosa de los Monteros, Somosierra y Uclés, actuó de punta de lanza con su I Cuerpo de Ejército, pero con el apoyo próximo de otra gran unidad, capaz de protegerle caso de fracaso o bien de maniobrar la resistencia enemiga si fuera necesario. Sin embargo, ahora se le encomendaba una penetración profunda y aislada. En caso de fracasar, sus posibilidades de retirada eran muy difíciles.

Veamos cual era el origen de tan arriesgada misión. Al partir de España (enero de 1809), Napoleón consideraba liquidada la situación militar y que sus mariscales, dirigidos por José I, acabarían con los flecos del problema, máxime ante la "espantada" del ejército británico y su apresurada repatriación desde la Coruña. Ciertamente, las reliquias de los ejércitos españoles no estaban en condiciones de presentar oposición importante al triunfal avance francés.

En consecuencia, el II Cuerpo Soult, muy reforzado (40.000 hombres), desfilaría desde Galicia hasta Lisboa, vía Oporto, protegida su retaguardia por el VI Cuerpo del mariscal Ney, que permanecería en Galicia para vigilar Asturias e impedir un improbable intento de desembarco británico.

En teoría, Soult no debía encontrar más resistencia que la escasa presencia británica en Portugal, no superior a 10.000 hombres, dado que el pequeño ejército portugués ya fue incorporado en Francia a la Grande Armée, tras la primera e incruenta ocupación del país. No obstante, otras dos acciones debían apoyar su ofensiva:

- La división Lapisse, del I Cuerpo ubicada en Salamanca avanzaría hacia Abrantes.
- El I Cuerpo lo haría desde Mérida hacia el Alentejo, para divertir así una hipotética resistencia y completar la ocupación de Portugal.

Esta última acción tendría lugar cuando Soult alcanzara Oporto, pero también Víctor tendría que llegar a Mérida desde su base de partida en la orilla izquierda del Tajo. Según el mariscal Jourdan, Víctor debía alcanzar Mérida y esperar nuevas órdenes. Los deseos de José I eran que no entrase en Andalucía hasta que Soult alcanzara Lisboa.

Por último el IV Cuerpo, a las órdenes del general Sebastián atacaría desde Toledo hasta Ciudad Real para cubrir el flanco izquierdo del 1^{er} Cuerpo.

Como tantas veces se ha puesto en evidencia, el esfuerzo mental para formular el planeamiento de una acción, incluso por los más sesudos cerebros, suele derrumbarse estrepitosamente al confrontarse con la realidad. Una vez más se cumplirá la regla.

Tres serán los factores básicos encargados de dicho fracaso:

- El terreno en Galicia y el norte de Portugal, unido a la estación del año constituirán un serio obstáculo a la actuación de Sout, oponiéndose a sus movimientos. Nada tenía que ver con el escenario del Norte europeo al que estaban acostumbrados.
- El general "no importa", principal estratega y táctico de los españoles, que sin recordar sus derrotas precedentes, moviliza nuevas levadas, cada vez más forzadas, conque llenar los cuadros de sus unidades, aprestándose a la batalla una y otra vez sin temor a la previsible derrota. Esta actitud nunca fue bien entendida y siempre criticada por quienes se resisten a entender que de otra forma, habría sido cuestión de pocos meses la ocupación total del territorio y consiguiente desmembración de España.
- La insurrección general de la población civil en Galicia y norte de Portugal, que alcanzará límites insospechados, y aún peor, insostenibles para los ocupantes. Un fenómeno sin parangón en sus campañas italianas o centro-europeas, especialmente para un ejército como el francés que, desde el Mariscal hasta el último soldado, pretende vivir sobre el terreno, por medio de la extorsión y la rapiña, exasperando a dicha población y llevándola a atacar a todo individuo, o incluso a pequeños grupos, provocando consciente o inconscientemente la incomunicación entre sus unidades.

Todo ello se traducirá en pérdida de tiempo. Lo que permitirá a los británicos desembarcar en Portugal un nuevo ejército, profesional, aunque reducido en fuerza, al mando del general Wellesley.

Las quejas de Víctor no dejan de producir efecto y José I le agrega la división Leval, para compensar así la falta de la división Lapisse, y completa el I Cuerpo con una fuerte división de caballería ligera, al mando del general Lasalle, y la división de dragones del general Latour-Mabourg, ambos del mayor prestigio. Sesenta y dos piezas de artillería completan un conjunto capaz de operar con ventaja sobre cualquier oposición. Entre estas últimas figuran seis obuses y doce piezas de 24 libras, es decir, artillería de sitio, (Estas piezas pesadas no concurrirán a la batalla de Medellín, por falta de movilidad táctica). En su itinerario tan solo hay dos objetivos para necesitar un tren de sitio: Badajoz y Elvas (fuerte Lippe), pero para llegar ante ellas hay que franquear el río Tajo por el único lugar viable, Almaraz, ya que de hacerlo por el Puente del Arzobispo o Talavera en dirección sur, los caminos hacia Mérida eran inviables para la artillería.

Napoleón, que siempre gustó de enfatizar lo evidente, afirmaba -en cuanto tenía ocasión- que un ejército que se ubica en defensiva apoyándose en la orilla de un río, está en la peor situación posible porque su dispositivo lineal, tarde o temprano, será forzado en un punto y quedará totalmente desequilibrado, con difícil posibilidad de retirada, ante la previsible explotación del éxito por parte de su oponente. En este caso, la situación defensiva en la orilla izquierda del Tajo correspondía al ejército de Extremadura mandado ahora por el Teniente General Gregorio García de la Cuesta.

El general español tuvo que crear un ejército a partir casi de cero. Aunque ya había lidiado con un parecido problema, desde junio del pasado año con el ejército de Castilla, aquí la situación era peor, mucho peor. La Junta de Extremadura no le había recibido bien. La Central, como se ha visto, había delegado en la de Extremadura y el general dependía de ésta para movilizar hombres, vestirlos, alimentarlos e instruirlos en

el plazo más breve posible porque los ejércitos franceses aparecerían pronto. Todos eran conscientes que la retirada enemiga era momentánea y obedecía a una táctica de asegurar el terreno ganado. Había poco tiempo y Cuesta intentó aprovecharlo.

Desde Mérida, su primera medida fue recoger a todos los dispersos y retroceder hasta Badajoz, al pensar que la vanguardia de Lasalle proseguiría desde Miajadas hasta dicha ciudad. El 28 de diciembre solo disponía de 900 hombres y 11 piezas de artillería.² Al día siguiente, la Junta de Extremadura le puso oficialmente al mando de su ejército, pero no lo aceptó hasta que tuvo Real Orden en confirmación del nombramiento.

Su segunda medida fue reunir a todos los hombres que estaban en Zalamea. En Badajoz, la recogida de los diversos "restos" elevó el número de hombres a 6.000, sin contar aún a los provenientes de Zalamea. El día 11 de enero pudo enviar una vanguardia de 5.000 hombres a Trujillo, con Henestrosa al frente. Allí comprobó que las fuerzas francesas eran reducidas, las atacó y las obligó a replegarse hasta Almaraz. Reforzado, Henestrosa volvió a batir a la escasa fuerza francesa de Almaraz y recuperó el puente el 29 de enero. Entonces, las avanzadas de Cuesta se establecieron en Navalморal, con su cuartel general en Jaraicejo. Siguió una pausa de mes y medio, que Cuesta aprovechó para asegurar la disciplina y reponer el vestuario y armamento de sus hombres.

Lograr recursos no era tarea sencilla. Las incorporaciones de reclutas habían completado las unidades hasta formar un núcleo más parecido a un ejército, pero las necesidades aumentaban cada día y la Junta fallaba en los abastecimientos a medida que pasaba el tiempo. Para desesperación de Cuesta, sus hombres casi no tenían que comer. Además, sin uniformes era difícil mantener en poco más de un mes el espíritu de combate que los nuevos reclutas parecían tener. Él mismo reconoce que:³

"Aunque la provincia se distinguió, al principio, con sus generosas contribuciones para levantar aquel mismo ejército, que desde su primera grandeza había pasado a la aniquilación, la junta en los primeros tiempos de sus facultades abusó de ellas, invirtiendo los fondos con tal profusión y desorden, que no quedaban más recursos que los violentos, aun para el preciso suministro del prest y pagas. Quando estas se habían prodigado antes al excesivo número de empleados que formó de sus adictos, fuera de los grados y pensiones inútiles que también concedió abusivamente, y para cuya satisfacción no bastaba el real erario".

¿Es necesario decir que la corrupción administrativa no ha sido privativa de ninguna época?

Por ello, los enfrentamientos con los responsables de la Junta no tardarían en producirse. A principios de febrero, Cuesta contaba con unos 15.000 hombres, disparándose las necesidades urgentes de comida y vestuario. La Junta de Extremadura había encargado a su Ministro de Hacienda, José Chone de Acha, que recaudase 8 millones de reales y organizase en los diversos pueblos y municipios la contribución de provisiones. Según estimaba el ministro, Cuesta necesitaba diariamente para hombres y

² *Manifiesto*, p. 31.

³ *Manifiesto*, p. 33.

caballos "320 fanegas de trigo, 454 de cebada, 6.000 libras de carne y tocino y 1.750 arrobas de paja".⁴

El 13 y el 18 de febrero, el general en Jefe remitía a la Junta diversas quejas proponiendo que "*se organizase un plan de contribución por cada Partido, dado que varios pueblos se hallan con pedidos a un mismo tiempo de varios comisionados y del Ministro principal de Real Hacienda y otras, en contradicción con las ordenes de esa Junta Superior y, por consiguiente, dudan a cuales han de atender no pudiendo subvenir a todas*".⁵ En su nota del 18, informa que "*al soldado le faltan algunos días el preciso alimento*".

Pero no solo ha de ceder la Junta Central a las reclamaciones del general Cuesta en cuanto a subsistencias, sino también a la exoneración de los cargos formulados contra su segundo, el Teniente general Eguía, quién le acompañaba sometido a Consejo de Guerra, cuando fueron liberados por la acción popular:⁶

"Conformandose la Junta Suprema Gubernativa del Reyno, en nombre del Rey, nuestro Señor D. Fernando VII, por el dictamen del Supremo Consejo interino de Guerra y Marina, acerca de la Causa formada al Teniente General D. Francisco de Eguía, acusado de no haberse puesto á la cabeza del Ejército de reserva que se disponía entre Madrid y los puertos de Guadarrama, cuyo mando se le había conferido, quando los enemigos atacaron aquella Capital, se ha dignado S.M. declarar que no hay motivo para la continuación de la referida Causa, y debe en consecuencia ponerse en libertad á dicho General, y restituirle en su buen nombre al grado de confianza que gozaba en la expresada época para con el Gobierno y la Nación, y en prueba de la que merece á S.M. ha resuelto al propio tiempo que marche al Ejército de Extremadura en clase de segundo del General en Gefe D. Gregorio de la Cuesta, conservándole la Inspección General de la Infantería, para quando las circunstancias permitan que la desempeñe, y que se publique su inocencia con arreglo á la Ordenanza, y anuncie en la Gazeta, y papeles públicos. La participo á V. de Real órden, para su noticia y cumplimiento en la parte que le toca.

Dios guarde á v. muchos años. Real Palacio del Alcázar de Sevilla. 25 de Febrero de 1809".

El permanente pulso entre las juntas primero y la Regencia después con los generales procedentes de previa designación godoyista, generará enemistades y rencores que después de la guerra se traducirán en consecuencias trágicas.

La situación de los suministros parece absolutamente caótica y el 27 de febrero, desde Jaraicejo, Cuesta remite a la Junta algo parecido a un desesperado ultimátum:⁷

"Desde que el Ejército se halla en esta posición son casi diarias las faltas de alguna parte de las raciones de pan; y mucho mayores las de cebada y paxa; por manera que, especialmente de seis días a esta parte no se reparte casi ninguna cebada, y la paxa en ninguna cantidad, a pesar de mis continuas reconvenciones a los empleados de la provisión. Si esto dura tres días más, tendré que despedir toda mi caballería por no verla perecer después de tantos gastos y afanes como a costado el formar y reunir un arma tan precisa, y sin la cual de ningún modo puedo obrar. Tengo noticia de que en varios mercados se venden libremente crecidas cantidades de cebada y que en otros abunda la paxa; de que infiero que la escasez que sufre el Ejército, es por inacción de los proveedores o comisionados de estos ramos y es también por discordancia, desavenencias o emulación entre dichos empleados. Pocos días hace me avisó esa

⁴ GÓMEZ DE VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra de la Independencia española. Memoria histórica y colección diplomática*. Badajoz, Uceda Hnos, 1908. Apd. 79, págs. 146-151.

⁵ *Ibidem*, p. 146.

⁶ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (A.H.N.). Colección Estado. Legajo 4A - 6.

⁷ GÓMEZ DE VILLAFRANCA, R. Op. cit., 150.

Junta que había un proveedor para toda la Provincia a quien no conozco ni por sus providencias ni por su persona. Lo cierto es que el poco surtimiento que ha habido hasta ahora, se ha provisto por el comisionado del Director de provisiones del Ejército Don Manuel Rodríguez del Valle que desde Mérida me presentó su título; pero éste bien sea por poca actividad, o porque por todas partes halla contradicciones y travas de ese gobierno, el resultado es que el servicio no se hace por uno ni otro proveedor y que el Intendente parece haber olvidado enteramente que está el Ejército sobre todos los ramos de su subsistencia."

En consecuencia Cuesta amenaza:

"En tales apuros no puedo menos de hacer presente a esa Junta Superior de gobierno que si no da sin retardo las providencias más activas para dotar y vestir este Ejército, me veré en la dura necesidad de abandonar mis posiciones dejando la puerta abierta a los enemigos".

Con respecto al vestuario, la situación es tan grotesca que concluye:

"Sé que este Intendente trata de construir algunos vestuarios; pero con una mezquindad que está muy lejos de la economía, como es el no poner mangas y espaldas de paño a las chupas lo que obliga al soldado a llevar siempre su casaca por no poder ir en el verano en chupa. Que no se pone forro en los calzones con el grave perjuicio de su duración y de la salud del soldado, finalmente que las hechuras se dan a hacer a mujeres que, considerándolo como una carga, lo cosen mal y se retarda un servicio que corre tanta prisa y le he destinado un Gefe que con varios Subalternos ayudasen a dicha construcción y le ilustrasen como prácticos sobre algunos puntos; no ha tenido por conveniente hacer uso de este auxilio ni contar para nada con ello".

Benjamin D'Urban, oficial británico agregado como observador al Cuartel General de Cuesta escribe en su diario:⁸

"Marzo 13. Infinidad de picardías se practican en estos tiempos bajo la capa. El otro día algunos campesinos que tenían el encargo de suministrar el forraje para la Caballería de Cuesta, sea que fueran enemigos suyos, traidores, o ambas cosas a la vez, habían manejado de tal forma este asunto, que los caballos no tenían subsistencias desde hacía seis o siete días".

Manda una carta al Ministro Plenipotenciario Frere describiendo esta situación. Se supone que con esta información los británicos ya comenzaban a estar enterados de los problemas de abastecimiento del ejército de Extremadura. Si en el futuro se decidían a enviar a sus soldados al interior de España, no deberían sorprenderse de lo que les esperaba a su propio ejército.

Venciendo cada vez más dificultades, Cuesta va reuniendo tropas de caballería, además de jefes y oficiales que se incorporan a su ejército o son llamados por el mismo general. Tal es el caso del coronel D. José de Zayas, su antiguo jefe de estado mayor del ejército de Castilla, que llega procedente del ejército de Venegas, antes de la batalla de Uclés. También lo hacen, a primeros de marzo, el duque del Parque y Pedro Rodríguez Laburia, en calidad de tenientes generales. El duque del Parque estará al frente de la 1ª División. A la Junta de Extremadura no le gustan estas incorporaciones y protestan ante Cuesta:⁹

"Los tenientes generales destinados al ejército de esta Provincia, el Duque del Parque y Don Pedro Rodríguez Laburia no gozan la más favorable opinión pública a vista de la conducta

⁸ D'URBAN, Major-General Sir Benjamin: *The Peninsular Journal, 1808-1817*. Londres, Greenhill Books, 1988, p. 39.

⁹ GÓMEZ DE VILLAFRANCA, R. Op. cit. Apéndice nº. 81, 155.

que han observado con los franceses, el primero en Bayona y Madrid y el segundo a la entrada de ellos en el Reyno".

La Junta de Extremadura manda un oficio a Martín de Garay, secretario de la Junta Central en Sevilla, en manifiesto de su disgusto por estos nombramientos. Mal momento para ello, porque Cuesta espera que la Junta Central le refuerce con 10.000 infantes y 2.000 jinetes al mando del duque de Alburquerque.

En tales circunstancias e inconvenientes, la heterogénea fuerza de Cuesta debe enfrentarse a Víctor. Por lo menos ya no son 900 hombres dispersos; es un ejército reconstruido en casi dos meses. El "maldito y testarudo" general Cuesta, a pesar de la Junta de Extremadura, de la Junta Central, de la falta de medios, de hombres entrenados, de oficiales y de dinero ha obrado el milagro de crear un rival digno y peligroso al ejército del mariscal francés, que ya no parece tener tan fácil la "diversión" hacia Mérida.

En efecto, el general Cuesta disponía a mediados de marzo de 18.500 infantes, 2.200 jinetes¹⁰ y 576 artilleros con 30 piezas de campaña, entre los que figuraban numerosos reclutas ni siquiera uniformados. Los veteranos que formaban en sus unidades habían sufrido los desastres de Somosierra, Madrid o Uclés y su moral estaba quebrantada. Cuesta, perfectamente conocedor del terreno y de su vialidad, despreció el intento de defensa de Talavera y del puente del Arzobispo y concentró su esfuerzo en conservar y defender el de Almaraz, ya parcialmente destruido, para impedir su paso por medios discontinuos o por la construcción de un puente con pontones.

En consecuencia, la división de vanguardia de Henestrosa recibió la misión de conservar el paso de Almaraz y, para oponerse al previsible flanqueo de su posición desde el Este, la 1ª división del duque del Parque se ubicó en Mesas de Ibor y la 2ª de Francisco Trías en Fresnedoso, al sur de la anterior. En Deleitosa quedaba centrado el Cuartel General del ejército, con la 3ª división del marqués de Portago en reserva, y la caballería en Jaraicejo, al sur de Mirabete. En resumen, el despliegue es irreprochable, aunque la calidad de las unidades disponibles, por lo apuntado, era en general deficiente. Tal vez por ello, sitúa la reserva demasiado alejada de Almaraz (26 Kms) y mucho más allá de Mesas de Ibor para acudir en su apoyo, precaviendo que su misión consistiría en cubrir la previsible retirada de las demás divisiones. "La posición defensiva de Cuesta es admirable", escribe D'Urban el 14 de marzo.¹¹

Por primera vez en la guerra aparecen unidades de caballería españolas procedentes de la división del Norte, que al abandonar Dinamarca en navíos británicos llegaron desmontadas a Santander. Ante la carencia de caballos en el norte de España, se remontaron en Sevilla en los meses de enero y febrero, suponemos que con los primeros caballos disponibles, dada la penuria de medios; pero en todo caso, sus jinetes eran cualificados, en principio, pronto veremos que serán sustituidos por reclutas en buena parte, para encuadrar nuevas unidades. A pesar de ello, su presencia se hará notar ante la muy confiada caballería francesa, prácticamente sin oposición, hasta esta campaña.

¹⁰ GÓMEZ DE ARTECHE, J. Op. cit., V, p. 266, estima la fuerza de Cuesta en 14 o 15.000 hombres y 2.000 caballos. También le secunda PRIEGO LÓPEZ, Juan: "Guerra de la Independencia 1808-1814", Madrid, Editorial San Martín, 1972. Vol. IV, p.70.

¹¹ D'URBAN, Benjamín, Op. cit., p. 39.

LA OFENSIVA FRANCESA.

A mediados de marzo, la división de dragones Latour-Mabourg se muestra ante Almaraz, acompañada por unidades de ingenieros y zapadores, para construir un puente de pontones, que faculte el paso de la artillería del general Senarmont y la interminable columna de los carros de víveres, bagaje y municionamiento. Pero antes, es necesario ocupar la otra orilla del Tajo. Con este objetivo, el día 15, la división de caballería ligera de Lasalle y la infantería alemana de Leval pasan el Tajo por Talavera, sin oposición, y recorren la orilla izquierda, río abajo hasta Puente del Arzobispo, por donde hacen lo mismo, el 16, las divisiones del conde Ruffin y Villatte con el propio mariscal Víctor.

Avanzan por caminos estrechos, solo aptos para infantería y caballería. El día 16, la división Leval que encabeza la impresionante columna, establece contacto en Peraleda de San Román, con la línea de vigilancia española, que se repliega sobre su división al oeste del barranco del río Ibor, donde el duque del Parque se apresta a la defensa. Simultáneamente, la división Villatte se aproxima a Fresnedoso, defendido por la división Trías. En segundo escalón, Ruffin apoya el esfuerzo de Leval.

Por parte española, la 3ª división de reserva Portago, se aproxima a Mesas de Ibor para sostener a la 1ª del Parque.

LA ACCION DE MESAS DE IBOR.

La división del duque del Parque había dispuesto de tiempo suficiente para preparar su defensa en el único paso obligado para el enemigo, apoyada en los contrafuertes de Ibor. Incluso, tras penosos esfuerzos pudieron llevar seis piezas de artillería a las alturas de la posición, que se habían arrastrado desde Deleitosa por caminos impracticables. Aunque de composición heterogénea, su infantería comprendía unidades, como el 4º batallón de las Reales Guardias españolas, los 2º y 4º de las Walonas y los dos del regimiento de Jaén, que podían considerarse de los más sólidos del ejército. El duque del Parque dispone además del regimiento de caballería de línea del Infante y de los húsares de Extremadura. En total poco más de 5.000 hombres.

El mariscal Víctor progresa por la orilla izquierda del Tajo, y desde Bohonal, apercebido de la presencia española, despliega en dos columnas:

- Hacia Fresnedoso la división de infantería Villatte, sostenida por la caballería ligera de Lasalle.
- Hacia Mesas de Ibor la división alemana de Leval apoyada por la francesa del conde Ruffin.

Esta vez corresponde a los alemanes encarar la parte más difícil de la jornada. Las tropas españolas cierran en Mesas de Ibor el único camino que lleva a la orilla izquierda del puente de Almaraz, al otro lado del cual aguarda el convoy de artillería y pertrechos. No hay posibilidad de maniobra porque el río Ibor cruza el camino y al otro lado aparecen unas pendientes cubiertas de grandes rocas donde se han apostado los españoles, abrigados por una excelente defensa natural. El ataque será inevitablemente

frontal. Hay que atravesar el río Ibor, progresar cuesta arriba y atacar a los españoles, emboscados y confundidos entre las rocas.

Los "voltigeurs" de Leval van desalojando a los infantes ligeros españoles, que lentamente retroceden hacia el río Ibor. A la derecha del ataque despliega el general hesiano Schaeffer, con el batallón Darsmtadt y el de Francfort (Príncipe Primat). En el centro, otro general Schaeffer, el de Nassau, con los dos batallones de Nassau, el primero al mando del capitán Thielman y el segundo del teniente coronel Meder. En el ala izquierda se sitúa el general Werle con el regimiento de Badén, mientras el general Chasse queda en reserva con los dos batallones holandeses.¹²

Al llegar al barranco del río Ibor la resistencia española es más firme, su paso conlleva considerables bajas alemanas. Pero al descrestar el primer barranco aparece formada la división del duque del Parque, al este de Mesas de Ibor. Ambas líneas chocan frontalmente, mientras la división francesa del conde Ruffin permanece a retaguardia.

La caballería española amaga una y otra vez el ala izquierda de Leval y el regimiento de Badén se ve obligado a formar el cuadro. Pero ante la evidente superioridad del enemigo, el duque del Parque cede paulatinamente terreno, replegándose para evitar verse desbordado por su derecha. La retirada se verifica a través de otras dos pequeñas montañas cubiertas de rocas, que permiten frenar a los alemanes.

Finalmente, el duque del Parque consigue retirarse a una posición atrincherada, previamente preparada al oeste de Mesas, que también goza de un terreno cubierto de rocas. Los seis cañones allí emplazados comienzan a actuar sobre los alemanes, que no obstante se recobran de la sorpresa inicial y forman columnas para dar el asalto. Los preparativos duran una hora, que Victor aprovecha para desayunar. Se avecina una lucha dura en un terreno difícil, que favorece a los españoles.

El atrincheramiento cierra el puerto entre Mesas y Valdecañas; es un paso obligado que debe tomarse al asalto. Serán precisas dos horas de combate, valor y bajas. El batallón de "voltigeurs" debe atacar una montaña desde la que los españoles despeñan grandes rocas hacia la división.

El general Schaefer se coloca a la cabeza de los regimientos y dice a sus granaderos que hará fusilar al que obedezca una orden que no haya dado él personalmente. El batallón de Francfort, sin hacer un solo disparo, carga a la bayoneta. Algo más tarde, será Nassau el que sufra mayor número de bajas por atacar el centro. La artillería española clarea sus filas al disparar a 500 pasos sobre las cabezas de las columnas; tan solo uno de sus impactos abatirá al abanderado y a 16 soldados.

Pero la superioridad numérica se impone al fin. Badén por la izquierda y los demás por la derecha consiguen tomar la posición y capturan la artillería española, que no ha podido retirarse por lo escabroso del terreno. El repliegue español no es ninguna huida. La división del Parque se retira hacia Deleitosa en el mejor orden posible, con una de las piezas artilleras, sostenida por la división Portago, pero sin perder de vista al

¹² LT.-COL. SAUZEY: *Les allemands sous les Aigles Francaises. Essai sur les Troupes de la Confederation du Rhin 1806-1814. Les soldats de Resse y Nassau*. Paris, Tirana Editeur, 1987, p. 174.

enemigo, que no presiona. Las bajas y la fatiga se han hecho sentir entre los franceses, como atestigua el siguiente estado.

BAJAS DE LA DIVISIÓN LEVAL.¹³

Unidades:	Oficiales	Suboficiales	Soldados	Total
Rgt. Nassau	10	34	271	315
Rgt. Baden	2	5	43	50
Rgt. Holandeses	4	14	47	65
Rgt. Hesse- Darsmtadt	?	?	?	?
Batallón "Voltigueurs"	?	?	?	?
	17	60	421	498

Cabe anticipar que el número de bajas imperiales es casi el doble de las que admitirán haber tenido en la batalla de Medellín.

Los alemanes afirmaron haber capturado siete cañones, cifra que los españoles rebajaron a cinco, de los que cuatro se arrojaron a un barranco "de donde no podría sacarlos el enemigo, por no poder retirarlos".

La división alemana no volverá a sonreír. Participará en primera línea en Medellín, Talavera, Almonacid y Ocaña, con un empuje claramente decreciente, consecuencia de las bajas sufridas, hasta ser relegada a misiones de retaguardia en guarniciones.

Leval se esfuerza por levantar su moral y por la tarde elogia al general Schaeffer: "*¡C'est vous et votre brigade qui avez decide l'affaire!*". Luego, cuando pasa junto al batallón Franckfort, le saluda: "*Vive le bataillon du Prince Primal! Il a decide la bataille*".¹⁴

El mariscal Víctor también quedó satisfecho. En su informe al Emperador, dice: "*La división Leval ha mostrado un ardor y un valor de los que no puedo hacer bastante elogio. Los oficiales y soldados que la componen son dignos de ser aliados de Francia*".

Con respecto a la conducta de los españoles, Cuesta escribió:¹⁵

"Las guardias españolas y walonas brillaron como siempre en aquel día, y el regimiento de infantería de Jaén manifestó mucha disciplina y valor a las órdenes del actual mariscal de campo D. José de Zayas [Coronel en el día de la Batalla]. En realidad todas las tropas que mandó el duque del Parque aquel día con su acostumbrada serenidad y pericia, hicieron olvidar las pasadas derrotas y dispersiones".

¹³ Ibídem: *Les allemands sous les Aigles Francaises. Essai sur les Troupes de la Confederation du Rhin 1806-1814. Le Contingent Badois*. París, C. Tirana Editeur, 1987, p. 110.

¹⁴ Ibídem: *Les allemands sous les Aigles Francaises. Essai sur les Troupes de la Confederation du Rhin 1806-814. Le Regiment de Francfort*. París, C. Tirana Editeur, 1987, p. 29.

¹⁵ *Manifiesto...*, p. 37.

Desconocemos las bajas de la 1a división del duque del Parque, pero no debieron de ser pocas. Solo el 4º Bón de las RR. GG. Españolas perdió 107 hombres. Cuesta reconoció: "... *nuestra pérdida ascendió a 600 hombres en aquella ocasión. Los enemigos confesaron por su parte la de 900 muertos entre ellos un general de brigada; pero sin duda fue mayor.*"

Simultáneamente la división Villatte sostenida por Lasalle ataca en Fresnedoso a la división Trías, que cede la posición y se repliega a Jaraicejo, no sin antes haber obligado a entrar en fuego a los cuatro regimientos franceses. Ciertamente carecemos de datos concretos sobre el desarrollo del combate, pero no parece que Trías tuviera problemas en su retirada, seguramente preparada de antemano a través de un terreno casi impracticable, parecido al de la zona de Ibor. Trías se une la noche del 18 al duque del Parque en Deleitosa.

La información española, desde la retaguardia enemiga, completa nuestro conocimiento.

LA ACCIÓN DE VALDECAÑAS.

Recuperado del enorme esfuerzo del día anterior, el I Cuerpo continúa su progresión hacia Valdecañas. Sorprende que Víctor no relevara a la división alemana por la de Ruffin, pero lo cierto es que la mantuvo siempre en primer escalón, incluso en la batalla de Ocaña, hasta su desaparición como unidad operativa.

Los historiadores españoles simplemente ignoran este combate. Los alemanes afirman, y es muy creíble, que siguieron combatiendo con la división del duque del Parque en retirada, que aprovechó lo quebrado del terreno para ganar tiempo y obligaron a desplegar a Leval, que lo hizo con Badén atacando frontalmente y Francfort y Hesse de flanco.

El general Leval se ufana ante el mariscal Víctor: "*Ayer visteis a Nassau, hoy os mostraré a Badén!*".¹⁶ El coronel Porbeck despliega dos compañías del 1er batallón y se lanza al asalto con el resto formado en columna. Pero será la llegada de Villatte y Lasalle con sus divisiones quienes terminan de provocar la nueva retirada de los españoles, que obviamente no están dispuestos a dejarse envolver en una posición sin valor. Es el último cartucho por el puente de Almaraz. La división de vanguardia Henestrosa, con su flanco derecho en el aire, ya no podrá impedir el paso del río y se retira hacia Trujillo en cobertura de retaguardia del ejército de Extremadura.

Von Krieg, ayudante del regimiento Badén, llega a Almaraz con 150 hombres, que presumen de haberlo tomado a la bayoneta. Fantasías aparte, lo inevitable se ha cumplido. Los zapadores y pontoneros galos, con muchos problemas ante la imposibilidad de lograr anclajes en el lecho del río, acaban no obstante por franquear el paso. La división de dragones Latour-Mabourg y el convoy se unen al I Cuerpo en la orilla izquierda del Tajo. Las dos flechas francesas que nacían en Talavera, se han unido

¹⁶ LT.-COL. SAUZEY, Op. cit., nota '13', p. 111.

en el puente de Almaraz y ahora con la artillería y bagajes, Víctor ya puede avanzar hacia el interior de Extremadura.

Como resultado de estos combates, las posiciones españolas se sitúan ahora en el puerto de Miravete, a donde llegan las divisiones de Henestrosa, duque del Parque y Trías. Cuesta considera crítica su situación allí, ya que podía perder la comunicación con Trujillo, de donde llegaban los suministros diarios. Además, teme "*ser atacado por el frente y por la espalda*".¹⁷ Para evitarlo, ordena en consecuencia la retirada hacia Trujillo.

ACCIÓN DE LOS BERROCALES.

Cuesta permanece solo cinco horas en Trujillo, tiempo necesario para evacuar a los heridos, enfermos y las provisiones que se encontraban en la ciudad. El día 19 prosigue su retirada hacia el sur, protegido por la división Henestrosa y el ejército francés entra en Trujillo. Al igual que sucedió en otros lugares, los habitantes habían abandonado la ciudad.

Refiere el historiador Schepeler que, "*el mariscal dio órdenes a las tropas de no entrar en Trujillo porque había fiebre amarilla; pero acostumbrados al pillaje por su noble jefe, los soldados gritaron - ¡Queremos tomar esta ciudad para nosotros, para hacer una vez lo mismo que los generales!*".¹⁸

Y así lo hicieron. Vaciaron ávidamente las iglesias y las casas, y destrozaron lo que no podían llevarse. Para un adversario más atento, el bárbaro desorden que reinó toda la noche ofrecía ocasión favorable para un ataque, sobre todo porque el enemigo no tenía todavía artillería. En cuanto al saqueo, Girod de l'Ain, del 9º Ligeró, nos dejó una versión más moderada:¹⁹

"Trujillo es una de las principales ciudades de Extremadura; la encontramos completamente desierta, toda la población había huido a nuestra llegada y nos vimos obligados a forzar las puertas de las casas para procurarnos algunos víveres. El regimiento acampó a poca distancia de la ciudad en un prado sembrado de enormes rocas." [Los berrocales].

La muy superior caballería francesa, con el 5º Rgtº de Cazadores en cabeza, incomodará siempre la retirada de Cuesta. Al día siguiente, 20 de marzo, la caballería de Lasalle avanza por los Berrocales, una serie de colinas rocosas que rodean el camino real a lo largo de una legua, que comienzan a la salida de Trujillo. Entre esa masa roqueña, dan alcance a 40 carabineros que se habían quedado en las inmediaciones de Trujillo para vigilar y proteger la retirada. El 5º de cazadores del coronel Bonnemains hace huir a los Carabineros Reales a lo largo de este desfiladero, batiéndolos y dispersándolos completamente. Pero...

¹⁷ *Manifiesto...*, p. 38.

¹⁸ SCHEPELER, Andreas Daniel Berthold von: *Histoire de la Revolution d'Espagne et de Portugal*. Lieja, 1829. Tomo XI, p. 303.

¹⁹ GIROD DE L'AIN, Jean-Marie F.: *Dix ans de mes souvenirs militaires de 1805 a 1815*. París, J. Dumaine, 1873, pág 129.

Al final de las colinas rocosas, a unos 5 kilómetros de Trujillo, aparece de improviso una llanura regada por el arroyo Magasca donde Henestrosa aguarda con sus escuadrones formados a ambos lados del camino real, detrás de las últimas rocas. El jefe español se lanza a la carga sobre los perseguidores. Los 450 jinetes del 5° de cazadores, desorganizados por la caza de los Carabineros Reales, se apercibieron demasiado tarde.

El escarmiento fue severo, y contribuyeron los perseguidos carabineros, que se unieron al ataque volviendo grupas. Varios jinetes españoles rodaron por tierra, pero el 5° de cazadores tuvo sensibles bajas: 80 según Cuesta, 140 según Schepeler, 105 ó 25 según Víctor.

Del lado francés, el oficial suizo del 2° regimiento de húsares M. Rocca relata:²⁰

"El 20 estaban las tropas juntas en Trujillo. Delante de ese pueblo, un poco antes de que llegásemos nosotros, hubo un encuentro entre los cazadores a caballo del quinto regimiento, que iban a vanguardia, y los carabineros reales de la retaguardia enemiga. El número de muertos por ambas partes fue aproximadamente igual; los españoles perdieron un jefe de escuadrón".

En todo caso la caballería francesa no volvió a mostrarse el resto del día. Se retira momentáneamente a Trujillo y Cuesta refuerza a Henestrosa con 8.000 hombres al mando del duque del Parque, que despliegan a ambos lados del pequeño puente tendido sobre el arroyo Magasca. Cuesta se prepara para reforzarle en esta posición con el resto del ejército. No obstante, los franceses no hicieron acto de presencia en todo el día y los españoles permanecen allí hasta la noche.

El general en Jefe español recibe noticias de que en Trujillo se van incrementando los contingentes franceses y, al estimar que Víctor tiene unos 25.000 hombres, decide retirarse de forma que el duque del Parque llegue al puerto de Santa Cruz al amanecer y la vanguardia algo más distante.²¹

ACCION DE SANTA CRUZ.

El puerto de Santa Cruz, a 14 Km de Trujillo, no es considerado por Cuesta como una posición ventajosa para retrasar a los franceses, ya que puede ser rodeado por uno u otro flanco. Decide continuar la retirada y maniobrar con la caballería, para evitar que la francesa llegue hasta su infantería.

Ordena al general Villalba que se adelante con la caballería, hasta donde el camino real comienza a despejarse de colinas rocosas y encinares, lo cual era una ventaja para el ejército español que podía retirarse sin que sus perseguidores comprobaran su situación con certeza.

En efecto, desde el puerto de Santa Cruz hasta Miajadas, hay unos 15 Km,s. de abruptas colinas rocosas y encinares que ocultan los movimientos de las tropas de uno y otro lado. Los españoles no atraviesan una llanura donde se pueda vigilar su progresión.

²⁰ ROCCA, Albert Jean Michel: *La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés. Memorias de M. Rocca*. Madrid, 1908, p. 89.

²¹ *Manifiesto...*, pp. 39-40.

Villalba avanza demasiado y deja desprotegida a la infantería española en algunos momentos, que los jinetes franceses no se consideran todavía oportunos para cargar. Al llegar al puerto de Santa Cruz, Henestrosa es alcanzado y atacado por los voltigeurs franceses, ahora apoyados por parte de su caballería. El general español hace frente con su caballería a esta vanguardia, que no debía ser muy numerosa, y se mantiene en esa posición hasta las cuatro de la tarde. El ejército español ha rebasado Miajadas y se encuentra ahora en una llanura más descubierta que existe hacia Medellín.

En esta fecha, el capitán británico Samuel Ford Whittingham, observador en el ejército de Andalucía, antes Centro, que manda el general Urbina, conde de Cartaojal, informa al Ministro británico en España J. H. Frere, desde Ciudad Real, que se ha ordenado al duque de Alburquerque tomar las brigadas de D. Luis Bassecourt y D. Pedro Echevarri y marchar inmediatamente hacia Guadalupe para cooperar con el general Cuesta. Alburquerque lleva dos secciones de artillería montada y 1.500 jinetes. Son los 10.000 hombres que esperaba Cuesta, aunque en realidad apenas rebasan los 4.000 y la Junta Central los estime en 5.000.²²

Cuesta al duque de Alburquerque. Desde el puerto de Santa Cruz, el 20 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde.

"Excmo. Señor:

Poco más de la una de este día, recivo oficio de VE. de ayer dado desde Ciudad Real, en que me dice, que en virtud de RO. [Real orden], iba a salir con su division al Orcajo de la Sierra, para auxiliar mi defensa y hobrar de acuerdo conmigo en lo que ocurra, lo cual me servirá de mucha satisfacción.

El 18 después de haver los enemigos Atacado con fuerzas muy superiores, los puntos de mi derecha sobre el Tajo, lograron pasar el puente de Almaráz: al mismo tiempo unos ocho mil hombres que havian forzado los Puntos de mi derecha se dirigieron a cortarme la Comunicación, y Subsistencia del Puerto de Miravete donde me hallava, con lo interior de la Provincia, lo que me obligó a retirarme de aquél Punto con mis fuerzas reunidas al de Sta. Cruz, donde actualmente estan atacando mi Vanguardia, y procuro sostenerme, quanto pueda, hasta dar tiempo a que llegue la División de VE a las Alturas de Guadalupe, donde tengo cerca de dos mil hombres de Infantería y contra cuyo Punto nada ha intentado hasta ahora el Enemigo.

Procure VE. acelerar su marcha, por el Horcajo, y caer por el Portillo de Lijar hacia Guadalupe, en la Inteligencia de que caso de tener que retirarme lo haré siempre hasta Logrosan, y Caminos de la Sierra, sosteniendo posiciones, hasta que reunidos podamos rechazar las fuerzas enemigas. No hay tiempo para mas.

Dios guarde a VE. ms. as."

Queda clara la maniobra retardadora del general Cuesta, quién, en ésta fecha, dirige a la división de Alburquerque hacia Guadalupe para cubrir su flanco derecho, objeto de su preocupación, posteriormente buscará la reunión de ambas fuerzas.

El duque de Alburquerque al Teniente general Cuesta. Desde Abenojar, el 21 de marzo a las nueve y media de la noche:

²² A.C.D. (Archivo del Congreso de los Diputados). Legajo 2 – 101.

"Excmo. Señor:

Ahora que son las 9 1/2 de la noche, acavo de recibir el oficio de VE del 20, desde el Puerto de Sta.Cruz, en que me dice le están atacando en el mismo, y todo lo demás que ha antecedido, y para que VE sepa las fuerzas de que se compone la División que llevo, devo decirle que a lo sumo llegará a tres mil hombres de Infantería y 300 Cavallos; sin ninguna disciplina la mayor parte de ellos, y tampoco llevo Artillería alguna.

Mi marcha la haré por Saseruela [Siruela?], Agudo, Garvayuela, tales Rubias [Talarrubias], Casas de Sn. Pedro [Casas de D. Pedro], y Guadalupe, a cuyo punto dirigí desde luego mi marcha, por prevenirme VE le convenía así.

En el día de mañana, la 1ª División (en realidad Brigada), mandada por el Brigadier Dn. Pedro Echevarri, Inlusa la fuerza expresada, llegará a Agudo, y la 2ª al mando del Brigadier Dn.Luis Bassecourt, a Saramola [¿Saseruela?], y ambas se reuniran pasado mañana en Garayuela, deviendo asegurar a VE que al paso me es sensible, no se haya verificado, quando propuse al Gral. en Gefe ayudar a VE, y que conosco que ni aún la corta fuerza que llevo puede llegar a tiempo, esforzaré la marcha, que pueda resistir la tropa, y conseguir las Precisas Subsistencias.

No me dilato mas, por no retardar este aviso tan necesario a VE en el estado en que se encuentra, y en que no se vería, si el Gral. Conde de Cartaojal me huviese dejado hacer el movimiento que deseava, y a que he tratado de Persuadirle, por quantas razones me han presentado las circunstancias.

Dios guarde a VE. ms. as."

Como es habitual el duque de Alburquerque, no pierde ocasión de criticar a su anterior superior y ofrecerse rendidamente a su nuevo general en Jefe. Sin embargo el itinerario descrito resulta inicialmente menos directo hacia Guadalupe y el tiempo le dará la razón. Por el contrario el simultáneo ataque imperial hacia Ciudad Real otorga toda la razón al conde de Cartaojal, para no desprenderse de mayor fuerza.

El duque oficia también a Cartaojal, en la misma fecha, a las diez de la noche, en descarga de su responsabilidad:

Excmo. Señor:

Ganando horas dirijo a VE el presente, por creer deber hacerlo, sin embargo de la Prevención de VE sobre este particular, para avisarle acavo de recibir oficio del Gral. Dn. Gregorio de la Cuesta, en que me dice le estan atacando en el Puerto de Sta. Cruz, adonde procura sostenerse quanto pueda, para dar tiempo a que llegue mi División a las Alturas de Guadalupe; dejo a la consideración de VE si la corta fuerza que llevo, con la Cavallería más Indisciplinada del Exercito puede contener al Enemigo, cuya fuerza, ha hecho ya retirarse, todo el Exto de Extremadura desde el Puerto de Miravete, hasta el referido de Sta. Cruz.

Tengo la triste satisfacción, de no haverme quedado exfuerzo que hacer, ni razones que exponer a VE. en tiempo oportuno, para que el Exto de Extremadura fuese socorrido, y evitar de este modo su Ruina, y tal vez con ella la de la nación entera. Digo todo esto a VE para su conocimiento.

Dios guarde a VE. ms. as."

La reiterada alusión a su indisciplinada caballería está plenamente justificada, pues no se trata más que de la reunión apresurada de las partidas de persecución de bandoleros y contrabandistas.

LA ¿MASACRE DE MIAJADAS?

La acción de los Berrocales debería haber servido de aviso a la caballería de Lasalle respecto a la disposición de la española. Pero...

Historial del Regimiento Almansa. Día 21 de marzo, el Teniente coronel al mando:

"... habiendo llegado al Pueblo de Miajadas (2º - 3º - 4º escuadrones), a cosa de la media noche empezaron a llegar vivanderos, rancheros y asistentes del Exto que mandava Cuesta, por cuya razón salí al instante del Pueblo y me formé en sus inmediaciones para esperar la llegada del Exto, que venía en retirada desde Sta. Cruz, y cargado por el del Enemigo, y luego que llegó el Genl en Gefe, le participé mi llegada, vio ligeramente los Esqes [escuadrones] y me dio la orden de esperar en aquél sitio hasta que me previniese otra cosa. A poco rato vino su Ayudante de Campo el Coronel D. José de la Cruz, dándome la orden que atacase los Enemigos con el arma blanca, y sin dar cuartel, apenas acabase de pasar la retaguardia de nuestro Ejército, y a pesar de hallarse comprendidos aquellos Esqes. la mayor parte de reclutas (que no vajavan de 300) que había recibido 8 días antes en Sevilla, tube la feliz suerte de desempeñar con toda brillantez aquella arriesgadísima acción..."

Efectivamente, les siguieron. En las proximidades de Miajadas, el 10º regimiento de cazadores del coronel Subervie, que encabeza la vanguardia francesa en esta fecha, cree propicio el lugar para cargar a la retaguardia española. Henestrosa se apercibe de lo alejado del grueso francés, hace volver a grupas a los regimientos del Infante y Almansa, que maniobran hábilmente y cogen de flanco a los más empeñados cazadores poniéndoles en fuga con pérdida considerable: 126 hombres. Todo ello según la versión de Arteché.²³

Según el historial del Rgtº de Almansa:²⁴

"Aunque bisónos la mayor parte de sus individuos en el arte de la guerra, cargan, sin embargo y baten a otro cuerpo de caballería francesa, con tan buen éxito que solo tuvieron que lamentar la pérdida del alférez D. Antonio Baeza, dos heridos de su misma clase y un cierto número de la tropa entre muertos y heridos".

Desde Dinamarca desembarcaron en Santander 39 jefes y 560 dragones del regimiento, integrado en la división del Norte, supuestamente la mejor división española. Luego buena parte de sus hombres ha sido destinada a otros cuerpos.

Otro oficial británico, D'Urban, cuenta en su diario:²⁵

"Al amanecer el Ejército recibe órdenes de marcha y retirarse a la meseta de Miajadas, allí hace un alto para refrescarse del calor del mediodía. Una guardia avanzada de los franceses se muestra en las alturas, Cuesta toma sus disposiciones, y en efecto eran muy buenas, pero por muchas razones no supuse que se trataba de un ataque serio. Solo demostró ser un fuerte reconocimiento con fuerzas que, de manera insensata, descendían de las alturas y que fueron envueltas y cortadas por los Regimientos de Almansa e Infante. Todos perecieron. Un coronel de caballería y 70 hombres, los españoles no hicieron prisioneros (el coronel fue muerto por Jerónimo Henestrosa otro sobrino del general)".

²³ GÓMEZ DE ARTECHE, J. Op. cit., V, p. 273.

²⁴ *Ibidem*, p. 275. A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 159.

²⁵ ROCCA, A. J. M. Op. cit., p. 45.

D'Urban se equivoca, el coronel francés Subervie no fue muerto. Del lado francés, el ya citado Rocca, ha dejado una versión del combate bien próxima, en la que culpa de la derrota al hecho de la dispersión y falta de orden con que marchaban los cazadores por su inoportuna carga.²⁶

"Dos horas antes de ponerse el sol, el escuadrón del 10° de cazadores, que llevaba la delantera, encontró a la retaguardia enemiga, la cual, al verse acometida retiróse con presteza sobre el grueso de su ejército. El coronel de nuestros cazadores, llevado de un valor demasiado ardiente, dejó cargar imprudentemente a todo el regimiento, que animándose con la carrera, persiguió a la caballería española más de una legua por la carretera, entre colinas cubiertas de verdes encinares."

"Los españoles emboscaron no lejos de la aldea de Miajadas muchos escuadrones de su mejor caballería. Esta caballería escogida cayó de improviso sobre los cazadores de nuestra vanguardia, que marchaban dispersos y sin orden, a grandes distancias los unos de los otros. Fueron abrumados por el número: sus caballos, fatigados por una carga a todo trance, no pudieron reunirse para resistir, y en menos de diez minutos nuestros enemigos pusieron fuera de combate más de ciento cincuenta de los más valientes cazadores del 10° regimiento"

"Habiendo tenido noticia el general Lasalle de lo que sucedía nos hizo avanzar apresuradamente a socorrerlos. Llegamos demasiado tarde y no vimos a lo lejos más que el polvo que dejaban detrás de sí los españoles que se retiraban. El coronel del 10° regimiento [Subervie] estaba ocupado en reunir sus cazadores, arrancándose los cabellos de desesperación a la vista de los heridos, tendidos aquí y allí en un espacio de terreno bastante grande. Habiendo sobrevenido la noche, volvimos a vivaquear detrás del sitio en que había sido la acción".

Por su parte, el mariscal Víctor no informó sobre el combate.

Respecto a la identificación del lugar de la acción, se nos antoja que debería reunir las siguientes condiciones:

- a) Cercano a Miajadas, pero no entre Villamesías y Miajadas.
- b) Con adecuada visión del terreno hacia N, lo que permitió apreciar que la distancia entre el 10° de cazadores y el 2° de húsares facilitaba batir al primero antes que recibiera apoyo del segundo y posteriores.
- c) Con suficiente espacio a cubierto de vistas para ocultar a los regimientos de Almansa e Infante, más de mil jinetes. No resulta creíble que Henestrosa les hiciera maniobrar sobre la marcha. Lo lógico es que los regimientos españoles estuvieran escondidos próximos al camino real.
- d) No lejos del lugar donde se dio la acción, "detrás de ella", donde vivaquea el 2° de húsares, debe existir agua abundante, siempre necesaria para una unidad montada. Tampoco el sitio en cuestión debería estar tan próximo a Miajadas pues se habrían acantonado en el pueblo. Cuesta dice que allí el ejército había comido con descanso. Eran las cuatro de la tarde según se ha dicho antes.

El lugar más adecuado, a nuestro parecer, es la llanura que existe a la salida de Miajadas y que, atravesando el pueblo de Vivares, va ascendiendo paulatinamente hasta coronar dos colinas a unos diez kilómetros del pueblo citado, colinas que son atravesadas por el arroyo Ruecas. La caballería francesa divisaría por la tarde al grueso o a parte del ejército español en esta llanura y decide atacar en un espacio abierto. Las colinas cruzan el camino a Medellín, hoy autovía de Extremadura, y permiten ocultar a

²⁶ ROCCA, A. J. M. Op. cit., pp. 90-91.

la caballería española, que podía maniobrar sin levantar polvo porque en esas fechas de marzo la tierra todavía está bastante húmeda.

Dicha caballería se apostó en la parte posterior de una de las colinas, una de las cuales se conoce en la actualidad por el nombre de Vivares. El marco es perfecto para una carga lateral de los españoles frente a unos jinetes franceses que creen poder cargar contra infantes solos, en terreno descubierta. Además, los franceses llegan al galope, con los caballos cansados después de una persecución de varios kilómetros, y sin cuidar la formación. Desde su posición, Henestrosa ha podido divisar con mucha anticipación a la caballería francesa desde que sale de Miajadas, por un terreno llano y de menor altura.

Finalmente, respecto al número de bajas del 10º de cazadores, es posible encontrar las siguientes cifras: 50, 60, 63, 126 ó 150. Si despreciáramos las aparentemente estimativas por su "redondez", quedarían dos cifras —63 y 126— demasiado concretas para obviarlas, aunque muy alejadas entre sí. Probablemente, la primera de ellas se refiera a los muertos y la segunda a bajas en general; es decir, incluyendo también a los heridos, cuya existencia confirma el relato de Rocca. Por nuestra parte, la aparentemente obvia insistencia sobre este punto, siendo consustancial a todo combate la existencia de heridos, tiene por objeto desmentir una afirmación generalizada por los franceses, que atribuyeron a los españoles la crueldad de haberlos rematado, para así justificar su conducta posterior. No obstante se ha expuesto la orden de Cuesta de no dar cuartel.

Tácticamente, la actuación del general Cuesta merece una calificación muy alta, dadas las circunstancias y la escasez de medios. No tanto por haber conseguido derrotar dos veces consecutivas a una parte de la caballería enemiga, muy superior cualitativamente, sino por asegurar con ello una de las más difíciles maniobras posibles; es decir, retirarse ante un enemigo mucho más fuerte. Además, evita cruzar el Guadiana bajo presión, lo que podría haberse convertido en un desastre. Por otra parte, en cada jornada busca aproximarse a la columna de Alburquerque, que acude en su ayuda desde Ciudad Real.

Con ella viene un capitán británico, que sirve de coronel en el Ejército español (ascendido a coronel por los españoles, por haber llegado a Bailén, después de la Batalla), que nos dejaría un curioso legado de sus experiencias: Samuel Ford Whittingham, a quien los españoles, quizá por razones fonéticas, pronto llamaron "*Don Santiago*". De aquella marcha, refiere la siguiente anécdota:²⁷

"De camino llegamos a un pueblo que se había hecho famoso por acoger y esconder a desertores. El alcalde y el escribano estaban totalmente implicados y el duque de Alburquerque se decidió a hacer un escarmiento. Por lo tanto, ambos fueron encuadrados en la compañía de granaderos de un batallón de vanguardia para exponerles a mayor peligro en el combate. Al día siguiente vi a estos hombres cuando avanzábamos hacia el enemigo en columna de compañías y aún en este momento veo sus caras ante mí. Nunca hasta entonces había tenido una idea precisa de la personificación del Miedo en ellos. Sus semblantes estaban literalmente paralizados por el horror y sus pelos de punta. Me reconocieron al instante y poniéndose de rodillas me imploraron: "¡Merced, señor Don Santiago, por el amor de Dios y de la Virgen Santa, no permita este sacrificio!".

²⁷ WHITTINGHAM, Samuel Ford: *A Memoir of the services of Sir Samuel Ford Whittingham*. Londres, Longmans, Green and Co, 1868, pp. 62-63.

Don Santiago no intercedió por ellos y pronto los culatazos de unos soldados les obligaron a ponerse en pie. En cuanto a su suerte, concluye Whittingham:

"Nunca volví a oír lo que fue de ellos, probablemente perecieron con el resto".

MOVIMIENTOS PREVIOS A LA BATALLA DE MEDELLÍN.

Cuesta llega a Medellín el 22 de marzo, a las dos de la madrugada, y permanece hasta el 24. D'Urban, muy crítico ante la continua retirada, recibe explicaciones directas de Cuesta que juzga poco fundadas y el 22 de marzo anota en su diario:²⁸

"Aquí Cuesta por primera vez intentó darme una razón de todo lo que había ocurrido; el tiempo demostrará si él ha razonado correctamente. Me dice que ha retrocedido y que tiene la intención de hacerlo hasta Badajoz, [porque] así aparta al ejército de Víctor y deja al conde de Cartaojal y al duque de Albuquerque libres para marchar a Madrid. El tiempo demostrará que yo no me puedo creer que esto es el verdadero motivo de la retirada".

Obviamente Cuesta fanfarronea y se burla del británico, informador cierto para su gobierno. Durante esas fechas, ambos contendientes llevan a cabo movimientos en sus respectivos márgenes del Guadiana.

Sobre Cuesta, al sur, gravita la orden de la Junta, que le exige una pronta actuación contra el enemigo. No puede permitir que los franceses continúen su progresión, pues la vía de Constantina les llevaría a la capital andaluza en pocas jornadas. Tampoco puede recibir más refuerzos ni existe otra fuerza en su apoyo. La única posibilidad de éxito consiste en aprovechar un error de movimiento del enemigo. Sin duda, lo mejor sería cogerle en el momento de cruzar el Guadiana...

También la Junta de Extremadura le apremia a hacer frente al ejército de Víctor. El día 20, tras haber declarado el día anterior la alarma general en toda la región, remite al general la siguiente carta:²⁹

"El oficio de V.E. de 19 del corriente, al paso que no dejó de causar mayor disgusto a esta Junta al ver la atrevida empresa de los franceses al pasar el río Tajo, la llena de satisfacción y confianza el buen porte de nuestras tropas disciplinadas bajo la acreditada disposición de V.E., con la agradable consideración de ser V.E. el Caudillo que las dirige, de quien se espera que, aprovechando la ventajosa situación que ha elegido, exterminará la perfidia francesa limpiando a esta provincia de ella y llevando los triunfos más adelante como la aguarda su pericia".

Las presiones surtieron efecto. D'Urban lo advierte el 25, cuando escribe:³⁰

"Todo ha cambiado. El general puede haber recibido una orden repentina de la Junta para detener su movimiento de retroceso. Esto ha significado que vuelve al Guadiana y me encarga una orden para D. Juan Henestrosa de marchar al amanecer a Medellín y después patrullar hacia Miajadas".

²⁸ D'URBAN, B. Op. cit., pp. 45-46.

²⁹ GÓMEZ DE VILLAFRANCA, R. Op. cit., p. 157.

³⁰ D'URBAN, B. Op. cit., p. 46.

El 25 de marzo, Cuesta se dirige a Villanueva de la Serena, donde se reúne con las unidades de Albuquerque.³¹ Antes ha intentado despistar a Víctor al salir el 25 de Medellín hacia Campanario por Villanueva de la Serena y de allí a la Higuera por Quintana, como si tuviera la intención de salir al camino real de Mérida a Sevilla. Con ese movimiento retrógrado consiguió que el francés enviara parte de sus fuerzas a Mérida, pero solo de momento. Ahora, con un socorro casi simbólico, Cuesta sabe que no puede hacer lo mismo que hizo Galluzo; es decir, retroceder, pues sería destituido como lo fue él.

Por su parte, el mariscal Víctor no tiene ninguna intención de llegar a Sevilla ya que su objetivo era tomar Badajoz. Pero ¿cómo hacerlo dejando un ejército enemigo intacto a su espalda?. De hecho, su línea de comunicaciones es ya muy extensa. Ha debido dejar en Trujillo a la brigada holandesa de la división de Leval para custodiar los almacenes del ejército; en Mérida, a dos batallones alemanes para cubrir una hipotética salida de la guarnición de Badajoz y el 1er Regimiento de dragones permanece en Miajadas para proteger su retaguardia. Sus exploradores le informan de que Cuesta puede dirigirse a Mérida; en consecuencia, envía allí a la división de Lasalle...

A medida que pasan los días aumenta la preocupación por sus flancos. ¿No se estará metiendo en otro Bailén?. El 26 de marzo desplaza al 4º Regimiento de dragones a Zorita, un escuadrón del 14º a Villar de la Reina y al 9º completo a Logrosán para vigilar la Sierra de Guadalupe y los pasos del alto Guadiana. Queda claro que Víctor está muy seriamente alarmado. Cuesta ha conseguido dividir sus fuerzas y la ventaja táctica parece del lado del general español, que conoce los movimientos de su rival...

En conclusión, ambos generales en jefe están obligados a buscar una solución determinante: la batalla.

Mientras tanto, el día 26, en Ciudad Real, el IV Cuerpo del general Sebastiani amaga una sorpresa, con la división de dragones Milhaud, sobre el ejército de Andalucía que manda el conde de Cartaojal. Más asombrosamente aún, al día siguiente el conde se deja sorprender de nuevo y cosecha una colosal derrota, retirándose a Sierra Morena para cubrir Despeñaperros, con las reliquias de su ejército. El flanco derecho de Cuesta queda al descubierto, aunque los acontecimientos del día siguiente despojarán al hecho de trascendencia. Ya carece de sentido la explicación a D'Urban e ignoramos si Cuesta llegó a saberlo antes de la batalla de Medellín.

³¹ Gómez de Arteché retrasa al 27/III la fecha de la reunión con Albuquerque. En su diario, D'Urban lo refiere al 25. Conservamos esta fecha como más probable dado que se necesita algo más de un día para la fusión de ambos y la marcha a Medellín, que según Arteché se produjo el 28.

LA BATALLA DE MEDELLÍN.

SITUACIÓN GENERAL.

Repasemos las anotaciones de D'Urban en su diario, dos días antes de la batalla:

"Marzo 26. Marcha a Don Benito. El enemigo está próximo a Medellín. La Vanguardia ha llegado a Don Benito. Del informe de la Vanguardia y de los campesinos, el enemigo en número de 5.000 está cerca de Medellín, al otro lado del Guadiana. Avanza hacia Medellín por la orilla derecha. Informe al general en Jefe".

"Marzo 27. Respuesta del cuartel General. A mediodía, la mayor parte del ejército estará entre Villanueva de la Serena y Don Benito. La Vanguardia sale de Don Benito hasta una media legua frente a Medellín. El capitán Boroni, del regimiento de Almansa que encabeza el avance, regresa de la orilla derecha e informa que el enemigo en dos columnas se está acercando a la orilla. Las ordenes de Don Juan (Henestrosa) son de mantener la posición delante de Don Benito y asegurar el camino de la Serena hasta la llegada del ejército.

Se hace un despliegue de las líneas avanzadas a lo largo de las alturas de las colinas que están delante de la ciudad, frente a los caminos de la orilla, la infantería ligera en guerrilla [en tiralleur] en la maleza que se extiende al frente. La infantería (Valencia, Badajoz, Mérida) en el borde de los olivares; 2 cañones a su derecha y dos a su izquierda; la Caballería (Carabineros, Almansa, Infante, Húsares de Extremadura, Voluntarios de España), cerrando la izquierda de la infantería, donde desaparecen los árboles y arbustos y comienza la llanura. El informe del capitán era, a grandes rasgos, que el enemigo ocupaba Medellín y avanzaba con alguna caballería y cañones a cruzar el río por la tarde. Los Cazadores de Toledo y los granaderos del coronel Zayas llegaron para apoyar a la Vanguardia. Se hizo fuego con algunos cañones por cada lado —el capitán de Almansa fue muerto— terminada la tarde. La noche pasó tranquila".

Tras una semana de irresolución en la orilla derecha del Guadiana, el mariscal Víctor no ha podido demorar su decisión por más tiempo. Ha peinado con su numerosa caballería la región y sus exploradores han comprobado, en los últimos cuatro días, que no hay ninguna fuerza española detrás de él, excepto en la dirección de Villanueva de la Serena. Al descubrir que Cuesta le ha obligado a dividir sus fuerzas, reacciona. Ordena a Lasalle y a Ruffin que se le unan inmediatamente en Medellín, dejando atrás, como ya se ha dicho, a la brigada holandesa (Trujillo), dos batallones alemanes (Mérida) y al 1º de dragones (Miajadas). Los informes confirman la presencia próxima del ejército de Extremadura y decide cruzar el Guadiana para batirle o al menos comprobar su actitud. Busca cualquier motivo que justifique el no progresar hasta Badajoz, en cumplimiento de una misión que nunca le agradó. El 28 de marzo, todas sus fuerzas disponibles estaban reunidas ante Medellín a las diez de la mañana.

Víctor fue el soldado típico de los tiempos de la Revolución, que llevaba en su mochila el bastón de mariscal. Pero una vez mariscal sigue actuando como soldado. Para él, la victoria es fruto de la decisión en el ataque, del arrojo y del valor. Su maniobra será todo un ejemplo de cómo no debe cruzarse un río ante un enemigo próximo. La continua retirada de Cuesta desde el Tajo hasta el Guadiana debió influir en su ánimo, creyendo previsible la conducta del general español. Solamente así puede entenderse como lleva a cabo el insensato paso del río, por un solo puente, construido durante el reinado de Felipe IV, de 430 metros de longitud, sin haber reconocido el terreno con detenimiento, máxime disponiendo de dos magníficas divisiones de caballería.

Téngase en cuenta el largo tiempo de paso de un Cuerpo de Ejército, el peligro de ser sorprendido en tan peligrosa operación con la mitad de la fuerza en cada orilla y la consiguiente dificultad para desplegar en línea. La dificultad aumentaba por la necesidad de cruzar un segundo puente sobre el arroyo Ortiga, antes de iniciar el despliegue, desde la inevitable formación en columna. Sobre todo se acrecentaba ante el hecho de no saber con seguridad donde le aguardaba Cuesta.

El granadero francés, Vigo-Roussillon narra la versión que el propio mariscal le contó el 19 de abril:³²

"Yo sabía que el general Cuesta estaba, desde hacía tres días, en posición en Medellín, con 50.000 hombres. Después se me comunicó por escrito que se había retirado. Me puse en movimiento creyendo que se había ido. Envié al general Semelé, mi jefe de E.M., con la caballería a Mérida para preparar nuestros alojamientos".

EL PASO DEL GUADIANA.

28 de marzo, Benjamin D'Urban:

"Al amanecer había dos escuadrones del enemigo en el llano al pié del cerro (del castillo) de delante, hacia la derecha de Medellín..."

Exactamente este es el momento esperado por general Cuesta, quien aguarda con su ejército formado en tres columnas entre el río Guadiana y el arroyo Ortiga, al este de Don Benito:

Columna derecha: Teniente general Eguía, 2º Jefe del Ejército.

—3ª División de Infantería: Marqués de Portago.

—División de Infantería, del Ejército de Andalucía: Duque de Albuquerque.

—3 regimientos de Caballería.

—Intervalo: Regimiento de Húsares de Extremadura.

Columna Centro:

—2ª División de Infantería Trías

—Intervalo: Regimiento de Caballería "Cazadores Reales de España".

Columna Izquierda: Teniente general Cuesta, Jefe del Ejército.

—1ª División de Infantería: Duque del Parque

—División de Vanguardia: Henestrosa

—Reserva: Batallón de Granaderos (Zayas).

—3 regimientos de Caballería: Infante, Almansa, Imperiales de Toledo

—La Artillería repartida con sus divisiones y la lentitud correspondiente.

Debemos suponer que el resto de la caballería cubre el frente en guerrilla para ocultar el despliegue o bien cubre el flanco izquierdo a distancia.

³² VIGO-ROUSSILLON, Francois: *Journal de Campagne (1793-1837)*. París, Editions France-Empire, 1981, p. 236.

En este tipo de combate, prácticamente de encuentro, con ambos contendientes en movimiento, la ventaja inicial cae de la parte que consiga desplegar antes, para obtener así la superioridad puntual sobre su adversario. No cabe duda que fue ampliamente conseguida por el general Cuesta, al comenzar su movimiento desde tres columnas, en tanto que Víctor estuvo obligado, por los puentes, a tener que partir desde una sola columna. Además, éste quedaba en situación muy peligrosa con el Guadiana a su espalda, el sol de frente y la calima cotidiana que, a esa hora de la mañana, ocultaba los movimientos españoles.

MOVIMIENTOS PREPARATORIOS

Con las primeras luces del día, la división de caballería ligera Lasalle inicia el paso del puente sobre el Guadiana, que se realiza sin oposición. La confianza de Víctor aumenta; si los españoles no defienden tan buena posición, incrementada por la propia ciudad de Medellín y el cerro fortificado con su castillo en su proximidad, su previsible actitud debería ser de retirada general hacia el sur.

El propio Víctor debió subir al castillo, para situarse en la torre Norte, que con un panorama muy amplio, domina visualmente desde el puente hasta Don Benito. Aunque el sol y la calima le impedirían conocer la fuerza exacta del ejército que tiene delante, puede ir vigilando la progresión de sus hombres al cruzar el puente. Después bajará a unirse con su E.M., dejando a algunos oficiales en la torre del castillo para informarle de los movimientos de ambos ejércitos.

La división de dragones Latour-Mabourg sigue a la de Lasalle y a ésta la alemana Leval, muy disminuida como ya se ha comentado. Son los batallones de Nassau y Badén; es decir, la brigada Werle, además de un batallón de voltigueurs de la división, en el que forman 100 hombres de Francfort y otros tantos de Hesse.

El general Semelé, jefe del Estado Mayor del 1^{er} Cuerpo, describe así el despliegue:³³

"La caballería de Lasalle, una batería ligera y 2 batallones de la división alemana marcharon por la izquierda en dirección a Don Benito. Latour-Mabourg con 5 escuadrones de dragones, 8 bocas de fuego y 2 batallones de la división alemana fue enviado a la meseta de la Retamosa, en la dirección de Mengabril, teniendo el río Ortega a su derecha. La división Villatte fue establecida delante de Medellín, pasado el puente del río Ortega: una brigada en el camino a Don Benito con el resto de la división alemana a su izquierda y otra brigada cerca de Mengabril. La división Ruffin quedó en reserva al E. de Medellín con un batallón en el puente, a la orilla derecha del Guadiana, para guardar el puente y los suministros. Un batallón de granaderos y 10 cañones apoyaban la derecha de Latour-Mabourg, cerca del río Ortega sobre la orilla izquierda".

Brigadier José María de Alos:

"...El General en Gefe a las ocho de la mañana se fue a la vanguardia, y siempre estuvo metido en el fuego, y aún en los puntos donde lo dirigía mas el enemigo, y á su lado fue herido de una bala de cañón en la rodilla su Edecan D. Antonio Abaurré...

³³ DU CASSE, A. "Extracto de una nota sobre la batalla de Medellín por el general Semelé, Jefe de Estado Mayor del 1^{er} Cuerpo" en *Mémoires et Correspondance politique et militaire du Roi Joseph*. París, Perrotin Editeur, 1854. Tomo VI, pp. 462-463.

...A las ocho de la mañana empezaron a marchar nuestras divisiones, dirigiéndose la 1ª (Parque) y 2ª (Trías) por el Camino Real á sostener a la Vanguardia (Henestrosa), que se hallaba adelantada de D. Benito y la 3ª (Portago), con la de Andalucía (Albuquerque), mandadas por el Señor Eguía (2º Jefe), tomaron la derecha para acudir al mismo punto, costeando el río Guadiana; a cosa del medio día, empezaron los enemigos el fuego de sus Baterías, que eran muchas y perfectamente servidas, y las nuestras contestando a proporción que iban llegando: A cosa de las dos mandó el General formar nuestra Línea de Batalla..."³⁴

La confianza de Víctor se transforma en sorpresa. Mas tarde, confesó sus inquietudes del día a Vigo-Rousillon:³⁵

"Me quedé sorprendido, después de haber cruzado el Guadiana por el puente de Medellín, al ver a los españoles desplegados en batalla y en muy buen orden. La división alemana y la 3ª división ya estaban comprometidas. Di la orden de volver a repasar el puente, (pero) afortunadamente no se me obedeció y eso fue lo que nos proporcionó la victoria. Cuando comenzaba el movimiento de retirada un carro de artillería se averió sobre el puente y lo bloqueó. En este momento crítico el general Lasalle, al mando de la caballería, los coroneles Lacoste del 27º ligero, Mouton-Duvernay del 62º, Combette del 94º y Pecheaux del 95º, tomaron ellos solos la decisión de marchar sobre el enemigo".

No deja de ser peregrina la alusión a que un carro averiado sobre el puente, tan ancho que además permite la doble dirección, puede impedir el movimiento de su fuerza. Además poco tardaría en ser arrojado al río si fuera necesario.

La división Lasalle oblicua hacia su izquierda y la de dragones Latour-Mabourg lo hace hacia su derecha, pero los flancos españoles están a cubierto de maniobras desbordantes, al apoyarse en los ríos citados y ser tan amplio su despliegue. La caballería francesa se esfuerza por encontrar algún intervalo descubierto. Los españoles alinean a todos los batallones y su frente no ofrece resquicio alguno. El historiador Arteché comenta así su despliegue:³⁶

"Para cubrir línea tan extensa como la española, de más de una legua, se necesitaba mucha gente; y como no había la que los franceses han dicho, resultó una formación, no solo sin segunda línea, cual ya hemos indicado, y sin reservas, sino hasta insuficientemente guarnecida, con varios y anchurosos intervalos que se procuraron tapar con la caballería, haciéndola moverse de un lado a otro. Solo en la izquierda, y no puede decirse si fortuita o previsivamente, el cuerpo formado de los granaderos de los regimientos a las órdenes de Zayas quedó un poco a la retaguardia y a manera de reserva de toda aquella ala. El caso era, repetimos, inundar de fuego las fuerzas del enemigo que se descubrían ya de cerca, formadas en masas muy profundas, pero proporcionalmente allí poco numerosas".

Pero este imponente despliegue también tiene sus inconvenientes, como se ha dicho antes. No quedan reservas, exceptuando la de Zayas, y el avance debe ser muy lento para evitar errores. La línea es la peor formación posible para moverse hacia delante e intentar abrumar o acorralar al ejército francés...

La división Ruffin aún se encuentra detenida totalmente en la orilla derecha. Según Girod de l' Ain:

³⁴ A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 152.

³⁵ VIGO-ROUSILLON, F. Op. cit., p. 236.

³⁶ GOMEZ DE ARTECHE, J. Op. cit., V, p. 287.

"... hacia las diez horas de la mañana, se nos detiene (durante dos horas), en la entrada del puente que conduce a la ciudad de Medellín".

D'Urban nos refiere los momentos previos al combate:³⁷

"A las diez de la mañana aparecieron los cañones y la infantería francesa, que seguía a la caballería. A las 11 el general en jefe llegó a la cabeza de las columnas en el borde de la fila de colinas entre Don Benito y Medellín. A las 12 y media el enemigo llegó a la línea de la derecha de la meseta del Castillo [¿Retamosa?] en tres columnas cerradas y comenzó a desplegarse a su izquierda con el río a su espalda. El cañoneo comenzó y en media hora se intensificó. A las dos menos cuarto el general Cuesta dio las órdenes de avanzar. El ejército lo hizo formando una línea en su avance".

El general Semelé, narra la maniobra española:³⁸

"Los generales Lasalle y Latour-Mabourg continuaban sus movimientos en las direcciones que se les había ordenado. El último, que tenía menos terreno que recorrer, llegó al nacimiento de la línea del frente, cuando el ejército enemigo terminó de completar su despliegue, su izquierda, formada en parte de caballería, se apoyaba en el torrente del Ortega, su centro delante de Don Benito y su derecha que se prolongaba en dirección al Guadiana dejaba entre ella y el río una distancia de media legua que era cubierta en parte por alguna caballería. A su derecha y en su centro se encontraba el grueso de su infantería dispuesta en dos líneas teniendo su reserva unas cien toesas detrás, y más próximos de su derecha que de su centro, 4 a 5.000 hombres. En este orden el ejército español, se descubrió al francés, y marchó sobre Medellín. El objetivo del enemigo era evidentemente de maniobrar sobre nuestra izquierda, desbordarla, y a continuación cortarnos del puente de Medellín".

Brigadier José María de Alos:

"...y seguidamente me previno mandase atacar marchando todos de frente: No puede darse una idea del valor y entusiasmo con que atacaron, clamando todas las tropas al rey Fernando 7º y al Señor Cuesta: Crea V. que se caían las lágrimas de gozo al ver el brío de nuestra gente, despreciando el gran destrozo que hacía en ella la artillería enemiga..."³⁹

Por último, dejamos a Cuesta el relato del comienzo de la acción:⁴⁰

"El enemigo, en número de 2.600 a 3.000 caballos y de 18.000 a 20.000 hombres de infantería, apoyaba su espalda sobre Medellín. Ordenó su infantería en grandes columnas cerradas y su caballería cubría en batalla los flancos de aquella. Haciendo adelantar su artillería en seis baterías de a cuatro piezas [inicialmente, en realidad Víctor dispone de cuarenta y seis piezas], empezó a hacer un fuego formidable a nuestra infantería que en el orden anteriormente indicado se adelantaba al enemigo a paso vivo sin que la arredrase la metralla ni los movimientos de la caballería enemiga, que hacía disposiciones para cargarla en su marcha. A proporción que las columnas de las divisiones avanzaban al enemigo, enviaba yo órdenes a los generales, ya para que desplegasen unas, ya para que otras cargasen a la bayoneta para tomar la artillería enemiga, ya para que la nuestra, se adelantase por los flancos protegiendo el ataque. Destacando al efecto al brigadier D. Tomás O' Donojú, mi primer ayudante de campo, para que diese las ordenes al

³⁷ D'URBAN, B. Op.cit., p. 48.

³⁸ DU CASSE, A. Op. cit., p. 463.

³⁹ A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 152.

⁴⁰ *Manifiesto...*, p. 43.

cuerpo de la derecha según el movimiento que hacían los enemigos, y que indicaba que su principal ataque iba a dirigirse sobre mi izquierda".

Pronto se hace sentir la movilidad táctica de la artillería francesa, mucho mejor dotada de ganado orgánico que la española, que carece de él, debe contratarlo para las marchas por los pueblos de su paso, y en el campo de batalla mover las piezas "*a la prolonga*", es decir tirando con cuerdas artilleros y sirvientes.

A cada minuto que pasa la ventaja española obtenida con su mejor despliegue se reduce. Nuevas unidades enemigas irán llegando al combate. Por ejemplo, Rocca reconoce que no alcanzó la llanura frente a Medellín hasta las once de la mañana.

Por su parte, el mariscal Víctor atraviesa también momentos críticos, porque:

- Su caballería y la división alemana están siendo fuertemente presionadas y sus posibilidades de romper el contacto y retirarse son irrealizables.
- La división Villatte cuyos últimos elementos están terminando de cruzar el puente sobre el río Ortigas alcanza con su cabeza la retaguardia de Leval al que comienza a reforzar.

Según Semelé:

"... el mariscal tomó las disposiciones siguientes: ordenó a Lasalle replegarse lentamente sobre Medellín y a Latour-Mabourg continuar en la meseta de la Retamosa enfrentándose al enemigo".⁴¹

A partir de las dos de la tarde, cuando Cuesta da la orden de avanzar, la lucha se recrudece. Ambos contendientes refuerzan su línea de guerrillas a su frente, que se tirotean sin descanso y con gran audacia. No se recuerda un combate de infantería ligera tan numeroso. Cada artillería no cesa de batir la línea contraria que soporta impávidamente las bajas continuadas.

Por su parte, la caballería francesa aguarda su oportunidad para cargar, pero no se presentará a menos que los batallones españoles hayan perdido su formación. Cuando los dos ejércitos estuvieron más próximos, Latour-Mabourg creyó llegada su ocasión y ordenó cargar al 2° y 14° regimientos de dragones sobre la división del duque del Parque, que marchaba en el centro izquierda. La carga fracasó por la descarga de la batería que estaba en el centro de la línea y porque los batallones que estaban situados al lado aguantaron firmemente, abriendo un intenso fuego que obligó a retroceder a los dragones.⁴² Estos dejaron expuesto el flanco de los dos batallones alemanes que estaban

⁴¹ DU CASSE, A. Op. cit., p. 464

⁴² Según A. J. M. ROCCA, Op. cit., p. 93, "*el segundo y cuarto de dragones cargaron sobre la infantería española pero fueron rechazados*". J. GÓMEZ ARTECHE (Op. cit, p. 290) dice que fue sólo una tentativa de carga. Charles J. ESDILE, *The Spanish army in the Peninsular War* (Manchester University Press, 1988, p. 121) afirma que "*una contracarga de dos regimientos de dragones franceses fue rechazada por la infantería española formada en línea*". Basa su aserto en el mismo ROCCA y en un informe de B. D'URBAN a Cradock, fechado el 9 de abril de 1809. OMAN, Charles. *A History of the Peninsular War* (XI, 161), describe el fracaso de esta carga y PRIEGO LÓPEZ, J. (Op. cit., IV, 76), también la cita.

situados en el centro de la línea de Latour-Mabourg y, a causa de esta acción, Víctor se vio en la necesidad de retrasar su línea para enlazar con la división Villatte, situada detrás. La retirada de Latour-Mabourg se verifica sin romper su orden, pero bajo el fuego de los tiradores españoles que avanzan adelantados.

La operación prosigue mientras la caballería francesa amaga cargas una y otra vez para facilitar el repliegue de su infantería, que tiene que cubrir unos 5 Km,s. hasta alcanzar la meseta de Retamosa, al E. de Mengabril. La meseta, de escaso nivel con respecto al terreno, está ocupada por los batallones de Nassau, apoyados por una batería de diez piezas. Pronto son reforzados por el batallón de voltigueurs, y para su mayor alivio, por el 94° regimiento de línea de la división Villatte. La segunda brigada de esta división (regimientos 63° y 95°) se integra en la línea francesa, en tanto que la primera se constituye en reserva. En estas condiciones, intentar retirarse es imposible. Sin pretenderlo, Cuesta fuerza la decisión de Víctor, quien tras muy larga vacilación ordenará al conde Ruffin cruzar el río...

Girod de l'Ain narra así el momento:

"Hacia el mediodía, pasamos el puente y desembocamos en la llanura después de atravesar la ciudad. Mi regimiento formó inmediatamente en orden de batalla, en dos filas en lugar de tres para dar mayor extensión a nuestra línea, pronto se nos hace avanzar y formamos el extremo del ala derecha del Cuerpo de Ejército..."⁴³

Por primera vez desde que empezó la batalla, el frente galo aparece sólidamente asentado. El lento avance español lo ha facilitado, dilapidando de esta suerte su ventaja inicial. Desde el amanecer hasta las dos de la tarde se ha perdido un tiempo precioso para derrotar a las tropas francesas que habían cruzado el puente y quedaban aisladas.

EL MOMENTO DECISIVO.

El general Cuesta comprende que la clave de la acción no reside en el centro, sino en la derecha enemiga, en la meseta de Retamosa, donde se ha situado la citada batería de diez cañones. La caballería española la carga. Son ya las cuatro de la tarde. Hace dos horas que dura el tiroteo de infantería, en el cual las guerrillas españolas, bien desplegadas y dirigidas, van haciendo retroceder a los voltigueurs, que en otros encuentros gozaban de una superioridad orgánica.

Rocca, situado en el ala izquierda francesa, refiere:

"Durante más de dos horas nos retiramos en silencio, deteniéndonos a cada cincuenta pasos para volver caras al enemigo y disputar el terreno antes de abandonarle, hubiese pretendido tomarlo a viva fuerza. Entre el silbido de las balas que pasaban sobre nuestras cabezas y el sordo ruido de las bombas, que después de surcar el aire venían a enterrarse junto a nosotros, solo se oía la voz de los jefes; daban sus órdenes con tanta más calma y sangre fría, cuanto más de cerca nos apretaba el enemigo... Pero era el caso que nos retirábamos y los gritos de los españoles redoblaban a medida que nos iban haciendo perder terreno; sus tiradores eran tan numerosos y atrevidos que obligaban algunas veces a los nuestros a buscar refugios en las filas. Nos gritaban

⁴³ GIROD DE L'AIN, J. M. F. Op. cit., p. 130.

en su lengua que no darían cuartel y que el llano de Medellín sería el sepulcro de los franceses.⁴⁴ Si nuestro batallón hubiese sido roto, por la brecha hubiera entrado la caballería enemiga y envuelto al ejército colocándose sobre su retaguardia. Los campos de Medellín habrían sido entonces, efectivamente, la tumba de los franceses.

Cuando la caballería española estuvo a tiro de fusil de nosotros, los tiradores de ambos campos despejaron el terreno y no se vieron ya, en el espacio que nos separaba, sino los caballos de los muertos, amigos y enemigos, la mayor parte heridos, que corrían como locos en todas direcciones. Algunos de estos animales forcejeaban por desasirse del peso de sus difuntos amos que llevaban arrastrando sujetos por los pies".⁴⁵

Ante la inminencia de la carga de la caballería española los franceses forman el cuadro, como nos refiere Girod de l'Ain en el siguiente pasaje:

"El enemigo tenía una magnífica y numerosa caballería que después de haber sufrido el fuego de las tropas situadas a nuestra izquierda sin haber podido romperlas, hizo además de cargarnos; pero el general Meunier tuvo el tiempo suficiente para formarnos en cuadro y nuestra actitud bastó para intimidar a esta caballería que no intentó cargarnos, desfila a distancia, pero no sin recibir los disparos de una de las caras de nuestro cuadro. Aquello se limitó a la parte que tuvo en la batalla el 9º ligero..."

Ahora es la infantería española en masa la que avanza hacia la meseta. El general Cuesta lo recordaba así:

"Todo iba en aquel orden respetable y majestuoso que anunciaba la victoria, señalada con la retirada de muchos cuerpos enemigos, a proporción que la izquierda se adelantaba hacia ellos con una bizarría superior a todo elogio, y que el centro y la derecha avanzaban con el mismo denuedo, llevando las columnas en que se subdividían las divisiones, sus generales y gefes al frente". (*Manifiesto*, p. 44)

El general Semelé, también se hizo eco de la gravedad del momento:

"El momento era decisivo; había que arrollar a esta masa de infantería o sufrir las consecuencias más funestas de una derrota. Latour-Mabourg estaba demasiado alejado para tomar parte en un movimiento general, que era urgente parar y hacer retroceder a esa masa española. Estaba en ese instante cerca del mariscal. No pude dejar de observarle (lo cual él me reconoció) que había cedido demasiado fácilmente a la sugerencia del general Ruffin, que había demasiadas tropas sobre la derecha y que la batalla estaba comprometida si los españoles ponían todo el vigor en el ataque. Me abandonó y partió al galope. No pude seguir al mariscal porque mi caballo había sido abatido en el ataque sobre la meseta de la Retamosa. Apenas me sostenía sobre la silla".⁴⁶

Brigadier José María de Alos:

⁴⁴ Cualquier relato de esta época puede incorporar ingredientes de fantasía romántica. Posiblemente, éste fragmento sea uno de ellos. Parece difícil que en plena batalla se puedan oír estas voces de amenaza, entre disparos y a cierta distancia. Los mismos franceses reconocen que muy pocos oficiales y soldados sabían español, hecho estudiado por JEAN MORVAN, *Le soldat Imperial*. Tomo I, 1800-1814. París, Librôme Historique Teissédre, 1999, p. 322. El mismo A. J. M. ROCCA, Op. cit., p. 45, refiere que tuvo que entenderse algunas veces en latín, "*lengua que nos era frecuentemente útil en España*", pero es dudoso que los soldados españoles profirieran sus amenazas, además de español, en latín. La narración de Rocca pretende justificar la conducta de los franceses en la fase posterior de la batalla.

⁴⁵ ROCCA, A. J. M. Op. cit., p. 94.

⁴⁶ DU CASSE, A. Op. cit., p. 466.

"...pero siendo nuestra línea tan extensa, las ventajas que en el centro y derecha se lograban, pues se iban retirando ya de allí los enemigos, quedaban sin lograrse por la flojedad de la izquierda que por más esfuerzos que se hicieron fue imposible volverlos a empeñar en el ataque, pues si bien se disponían a él, el fuego de granadas y metralla que hacían los enemigos impedía verificarlo, aprovechándose estos de la oportunidad consiguieron la victoria que por ésta casualidad nos quitaron de las manos..."⁴⁷

Resulta evidente la lejanía de Alos, que no le permite apreciar el detalle decisivo.

Los españoles estaban poniendo todo el vigor. Desafiando el fuego de la batería francesa, las columnas españolas llegan, sus servidores las abandonan, algunos oficiales y soldados de estas columnas penetran en la batería... Naturalmente, se produce el contraataque francés, encabezado por la división de dragones y seguido por la segunda línea. El general Cuesta ordena a la caballería disponible oponerse a la francesa. Los regimientos de Almansa, Infante y dos escuadrones de Cazadores Imperiales de Toledo inician el movimiento con poca decisión, se desordenan ante un batallón que se interpone en su camino y vuelven grupas para huir al galope. Ahí comienza el caos.

El general Cuesta muy próximo al lugar del hecho, lo vio así:

"Ya la izquierda llegaba a medio tiro de pistola de la primera batería enemiga, y avanzaba a tomarla a la bayoneta, logrando que la abandonasen los enemigos que la defendían, cuando una fuerte división de caballería enemiga, protegida de otra de infantería, cargó para recobrarla. Nuestra infantería no se detuvo y seguía su marcha al paso de ataque, cuando los regimientos de caballería de Almansa, del Infante y dos escuadrones de cazadores imperiales de Toledo flaquean, no cargan a la caballería e infantería enemiga, abandonan a la nuestra retirándose al galope y dejan, por consiguiente, en libertad al enemigo de atacarla en todas direcciones.

Yo me hallaba sobre el costado derecho de la línea de la izquierda cuando advertí la retirada de los tres referidos cuerpos de caballería; parto acelerado para contenerla; envío a mis ayudantes y cuantos jefes y oficiales del Estado Mayor me seguían a contener tal desorden y hacer entrar en su deber estos cuerpos de caballería dirigiéndome yo también al mismo paraje. Vi pasar el cuadro más interesante que puede presentarse a un general. El cuerpo de granaderos de infantería, que con el mayor arrojo iba cerrado en masa a apoderarse de la batería con su comandante el coronel Zayas a su cabeza, a la vista del abandono en que la dejaba la caballería teniendo ya encima la enemiga, gritaba a la nuestra sin perder su formación: ¡¿Que es esto?. Alto la caballería. Volvamos a ellos que son nuestros!

Pero todo fue inútil, pues no fue posible contenerla, resultando que el enemigo rompiese la infantería por todos sus costados y lograrse su desunión. Yo mismo fui derribado de mi caballo y me vi entre los enemigos que en su carga pasaron del paraje en que me hallaba dejándome herido en un pie y bastante maltratado".

Brigadier José María de Alos:⁴⁸

"...El desbocarse su [del General en Jefe] caballo en uno de los retrocesos de la Caballería le hizo caer de él lastimándose una pierna, pero montado ya en otro, llegaron las guerrillas enemigas donde estaba, y un granadero francés de á caballo le dio de plano con el sable dos golpes, que si hubieran sido con el filo le hubieran estropeado considerablemente y

⁴⁷ A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 152.

⁴⁸ A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 152.

aunque en aquél momento estaba solo con las Ordenanzas, estas castigaron con la muerte el atrevimiento del francés, e impidieron fuese mayor la desgracia".

Pronto los dragones de Latour-Mabourg, que al principio de la batalla habían sido rechazados por nuestra infantería, envuelven ahora al ala izquierda española, carente de reservas, ya que los granaderos de Zayas habían ido a atacar la batería. La izquierda del ejército de Extremadura está perdida sin remisión. Los batallones se desbandan o quedan inmóviles y se rinden en masa; otros conservan su formación y luchan hasta el final, como las Reales Guardias walonas, hasta que la artillería los fusila a metralla desde corta distancia. Los cadáveres marcan las filas como si se tratase de un desfile...

La división Villatte envuelve al resto de la línea española. La división Trías también se ve rápidamente asaltada en su retaguardia por los dragones franceses. En la hoja de servicios del general, narrada en tercera persona, se dice:⁴⁹

"Penetrando su caballería [la francesa] por el flanco izquierdo, fue envuelta por la espalda [su división] y cercado [el general] por 6 dragones que le dieron siete cuchilladas graves en la cabeza y una en la mano derecha de la que ha quedado imposibilitado de todo uso. Abandonado en el campo, desnudo, desangrado, moribundo".⁵⁰

En el ala derecha, única porción del ejército que por su lejanía podría haber tenido oportunidad para intentar maniobrar, la indecisión del teniente general Eguía, que no se decide a obrar por propia iniciativa, acaba por sumarse al desastre. Alburquerque propone a Eguía una inmediata retirada en columnas para poder conservar el orden, pero tampoco esto le decide a dar la orden de retirada. El tiempo de las decisiones también se agota y ya es poco el que queda.

Lasalle, que había estado atento al desarrollo de la batalla en su derecha, al comprobar que la caballería de Latour-Mabourg había desbordado el ala izquierda española y se dirigía al centro, se percató de que había llegado su oportunidad. Mandó detener a sus jinetes y ordenó la carga que llevaba deseando durante dos horas de rabia y deseos de revancha.

El 2º de Húsares carga frontalmente a los Cazadores de Andalucía,⁵¹ armados con lanzas pero muy inferiores en número. Los españoles vuelven grupas y huyen a rienda suelta, ejemplo pronto imitado por el resto de la caballería.

Así lo refirió Rocca:⁵²

"Nuestros húsares, que se habían mantenido gravemente silenciosos ante las amenazas e injurias del enemigo, cubrieron entonces con un solo grito formidable los agudos sonos de la trompeta. Los lanceros españoles se detuvieron, mudos de terror, y enseguida, poniéndose en fuga atropellaron e hicieron huir a su vez a los escuadrones que venían detrás de ellos".

⁴⁹ GÓMEZ DE ARTECHE, J. Op. cit., V, p. 298, citando la hoja de servicios del general Trías.

⁵⁰ No obstante, Trías consiguió recuperarse de sus heridas y se fugó con posterioridad a Cádiz.

⁵¹ Se trata de los lanceros de Echavarrí, que habían participado en la batalla de Bailén y llegaron a Extremadura con el duque de Alburquerque. Véase, sobre este Regimiento, SAÑUDO BAYÓN, J. J. y VELA, F.: "Los lanceros de Bailén", en *Researching & Dragona*, 3, 1997, pp. 95-96.

⁵² ROCCA, A. J. M. Op. cit., p. 95.

El general Echevarri, al que le mataron tres caballos e hirieron en el brazo derecho, se retira con ellos. De esta forma, pronto Alburquerque queda sólo en medio de la confusión.

"Fue el que solo pudo por algún tiempo conservar el orden para tomar una loma plantada de viña que había a espaldas del llano; pero estrechada su gente por los dispersos y aterrada por los gritos de los acuchillados, desarreglose pronto, corriendo a guarecerse en los viñedos".⁵³

El propio Cuesta escribe:

"Dispersa ya mi izquierda, continuaba el ataque del centro y de la derecha con la misma valentía y vigor; quando el enemigo, que había logrado deshacerla, dejando un cuerpo de caballería bastante fuerte en la línea de batalla que ocupaba y persiguiendo con cuerpos adelantados la infantería en desorden, cargó a las demás tropas del centro y derecha, que ya en su ataque imponente y vigoroso habían arrollado contra Medellín a las columnas de infantería enemiga y tenían flanqueado su costado izquierdo.

Después de que las fuerzas que el enemigo tenía sobre su derecha consiguieron la expresada ventaja sobre el cuerpo de mi izquierda, reforzaron la suya ya casi batida, consiguieron progresivamente batir a las divisiones citadas de centro y derecha que, por lo muy avanzadas que se hallaban hacia Medellín, no pudiendo corregir su posición, demasiado espuesta por el inesperado acontecimiento del ataque por su flanco izquierdo. Rotos pues por la caballería enemiga algunos batallones de ellas, aún continuaba el fuego de los que se mantenían en formación, y la artillería hacia un terrible estrago en sus esquadrones".⁵⁴

La caballería de Lasalle, después de romper a la división de Alburquerque, gira a su derecha y converge en forma concéntrica con los dragones de Latour-Mabourg, más allá de D. Benito, que a su vez lo habían hecho a su izquierda, después de sobrepasar a las divisiones de Henestrosa, Parque y Trías. Las filas españolas se ven acometidas por retaguardia y flancos por la caballería y, de frente, por los regimientos de infantería 95° y 67° de Villatte, colocados a la reserva en el puente del Ortiga. A estos regimientos se unen también el 94° y 27° de la misma división, que habían acudido en apoyo de la batería alemana de la meseta próxima a Mengabril y se habían quedado con un vacío delante después de la carga de los dragones. Acometidos, abrumados y cercados, a los batallones españoles solo les queda, como único destino, el aniquilamiento. La llanura que se extiende entre Medellín y Don Benito va a ser testigo del trágico Cannas de la Guerra de la Independencia.

Aún en estas circunstancias, el resto de la caballería española no rehuye la lucha y pelea hasta el fin. Quedan algunos regimientos que intentan y consiguen, no sabemos a costa de cuantos sacrificios, abrir paso del cerco a varios batallones. Cuesta reconoció su generosidad:

"Todos los demás cuerpos de la caballería de este ejército con sus movimientos y unión en batalla contuvieron bastante al enemigo, salvando mucha infantería que hubiera quedado en su poder si no la hubieran auxiliado con tesón, principalmente el regimiento de Cazadores Voluntarios de España, al mando de su bizarro coronel D. José Escudero, y el primer regimiento de húsares de Extremadura, al mando de su sargento mayor D. José Garrigó, que despreciando al

⁵³ QUEIPO DE LLANO Y RUIZ DE SARABIA, JOSÉ MARÍA, Conde de Toreno: *Historia del Levantamiento Guerra y Revolución de España*. Paris, Baudiry, 1821, Vol. I, p. 382.

⁵⁴ *Manifiesto...*, Op. cit., p. 45.

cuerpo de caballería enemiga atacaron y batieron a sus partidas de guerrillas y liberaron a los batallones de Mérida y Provincial de Badajoz".

Recordemos que el regimiento de Húsares de Extremadura cubría el hueco posterior de la 2ª División de infantería de Trías y la 1ª División de Portago y estaba situado detrás de ésta última, por lo cual la carga de Lasalle no llegó a su retaguardia. Lo mismo se puede decir de los Voluntarios de España, situado entre del Parque y Trías, algo detrás del primero. No se comprende la indecisión de Eguía para retirarse, cuando disponía a sus flancos de estos dos regimientos intactos, que podían haberle amparado.

Brigadier José María de Alos: "...A las cinco se empezó nuestra retirada..."⁵⁵

Completado el cerco, la caballería francesa acuchilla sin piedad a los infantes y artilleros españoles. Los heridos son rematados a la bayoneta por la infantería y los voltigeurs que la preceden. Todos los que no visten uniforme, que abundan, son muertos en el acto o fusilados posteriormente si caen prisioneros. Su número ascendía a 403.⁵⁶ A los infantes franceses y a los jinetes lo único que les interesa ahora es acuchillar, fusilar, rematar... Deseos más bien motivados por las horas de combate y la resistencia española que por venganzas o agravios no justificados.

El mismo Rocca reconoce:

"Desplegóse toda la caballería para perseguir a los fugitivos. Nuestros hombres que acababan de verse tan terriblemente amenazados de morir, e irritados por una resistencia de cinco horas, no dieron apenas cuartel. La infantería seguía de lejos a la caballería, rematando a los heridos a bayonetazos. El furor de los soldados explayábase particularmente contra los españoles que no llevaban uniforme".⁵⁷

Una curiosa descripción justificativa es la que ofrece Vigo-Roussillon. Según refiere, se la contaron en Mérida, el 19 de abril, unos camaradas que habían intervenido en la batalla.⁵⁸

"Los enemigos se desbandaron, seguidos por nuestra caballería que sableó a un gran número. Catorce mil fueron en una hora arrojados sobre el campo. Se hicieron pocos prisioneros porque al principio de la acción, como los franceses comenzaron su movimiento de retirada, los españoles mataron prisioneros a la vista del ejército, gritando "Hoy no hay prisioneros". Llegando al campo de batalla, nuestros soldados habían visto los cadáveres cortados en trozos, colgados de los olivares; eran los húsares del 4º regimiento caídos en manos de los españoles. Algunos días antes 62 cazadores a caballo habían sufrido la misma suerte. Nuestros soldados exasperados no dieron cuartel. Una gran parte de los batallones de Cuesta se componía de voluntarios de nueva leva, estos hombres estaban aterrados. Se vio a batallones enteros no hacer fuego, pidiendo de rodillas la vida a nuestros soldados que los acabaron sin piedad a

⁵⁵ A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 152.

⁵⁶ SCHEPELER, A. D. B. Op. cit., p. 307.

⁵⁷ ROCCA, A. J. M. Op. cit., p. 96.

⁵⁸ VIGO-ROUSSILLON, F. Op.cit., pp. 236-237. Es curioso como esta versión de Vígo-Roussillon, que escribe lo que le cuentan sin comprobar su veracidad, ha sido tomada como un relato fidedigno por algún historiador francés. E. GUILLEN (*Les Guerres d'Espagne sous Napoléon*, Paris, Pión, 1902, p. 133) cuenta la misma historia del carro en el puente que refiere Vigo-Roussillon y la masacre de los prisioneros franceses a la vista de todo el ejército francés.

bayonetazos. Todos los fugitivos que intentaban ganar las montañas fueron masacrados por nuestra caballería. Por la tarde los españoles no tenían un solo batallón entero".

La historia que le cuentan a Vigo-Roussillon es la de unos interesados en justificar la carnicería. La versión es una muestra de como se alimenta una leyenda para que los secuaces del mariscal justificaran su conducta. El ejército español no siempre hizo un juego limpio y Rocca, entre otros, da testimonio de estos asesinatos. No hubo 4º regimiento de húsares y solo el 10º intervino en Miajadas, donde los españoles no hicieron prisioneros.

Girod de l'Ain insiste en lo mismo, afirmando que su vanguardia había encontrado colgados y horriblemente mutilados los cadáveres de los cazadores a caballo que habían sido hechos prisioneros días antes; es decir, los de Miajadas. Añade (op. cit, p. 135):

"En segundo lugar, el enemigo nos había hecho saber que entre él y nosotros había una guerra a muerte y que no debíamos esperar ningún cuartel. Se decía que esto había dado lugar a un terrible acto de represalia por parte del mariscal Víctor, que la víspera o la mañana misma de la batalla había hecho fusilar 200 o 300 prisioneros españoles. Yo siempre he dudado de este último hecho, bien que alguno de nosotros lo afirmaba como cierto".

Hay que poner de manifiesto que si algún soldado francés se retrasaba de forma aislada durante una marcha y caía en poder de los campesinos o de ciertas partidas de guerrilleros, podían darse estos lamentables casos. Así que el relato de tales hechos, que algunos de sus relatores pudo haber presenciado en otro lugar y en otro tiempo, se intercala interesadamente con sucesos imaginarios de la batalla. Justificaciones similares aparecen en una historia más oficial y difundida como la de Thiers, que dice lo mismo en relación a los 62 cazadores "asesinados".⁵⁹ Schepeler, contradiciendo el relato de Girod de l'Ain sobre los fusilamientos ordenados por Víctor después de la batalla, refiere que un ayuda de campo del mariscal le había asegurado que él y otro oficial habían sido enviados por el mariscal para salvar a los prisioneros durante la lucha, pero que los voltigueurs no quisieron escuchar ninguna orden.⁶⁰

Whittingham, siempre próximo al duque de Alburquerque, narra los últimos momentos del drama:

"Cuando todo estaba perdido y el último batallón roto y disperso, la caballería francesa formó una cadena en la retaguardia de las tropas españolas y comenzó la carnicería. El duque de Alburquerque, Álava, Vigodet, Eguía y Withingham, con unos pocos ordenanzas y sirvientes formaban un pequeño grupo. La cadena se había cerrado a nuestro alrededor. El duque, volviéndose me dijo:

—'Santiago ¿ves este brillante dragón ligero lo presumido que es?. Estáte seguro que antes de dos minutos estará bajo los pies de mi caballo.'

Y espoleando su fino caballo andaluz cargó a toda velocidad sobre el cazador, seguido de su pequeño séquito. El cazador, que debía de pertenecer de algún modo a la escuela de Falstaff y consideraba que la prudencia es la mejor parte del valor, salió rápidamente por la derecha, junto con media docena de soldados que siguieron su saludable ejemplo, dejando un hueco a través del cual pasamos a todo galope en un instante. La caza tras nosotros fue larga pero en vano.

⁵⁹ THIERS, M. A.: *Historia del Consulado y del Imperio*. Barcelona, Montaner, 1879. T. III, p. 436.

⁶⁰ SCHEPELER, A. D. B. Op. cit., p. 308.

Al pasar junto a un artillero herido éste llamó a Álava "Señor Don Miguel, por Dios santo, socórrame o estoy perdido!. Estoy gravemente herido y usted ve que los franceses no dan cuartel. "El heroico Álava le dijo: "Sube a la grupa, nos salvaremos o pereceremos juntos."

Era alrededor de las diez cuando llegamos a una solitaria casa de labor; habiendo hecho un buen fuego y disfrutando de una taza de chocolate y un cigarro, los españoles afirmaban unánimemente: 'Cuanto más se pierde más se gana y que muchas sangrías eran menester para restablecer la salud del Cuerpo Político.'

En Medellín perdimos 14,000 hombres. Un íntimo amigo mío, coronel de infantería, tenía con él dos hijos en la batalla. El mayor, de menos de 18 años, fue herido gravemente por los dragones a última hora del día. Fue llevado a Medellín, al cuartel del comandante en jefe, justo cuando Víctor se sentaba para cenar, quien graciosamente informó al joven oficial del destino que le esperaba [la muerte], diciéndole:

— 'Si mis órdenes se hubieran cumplido, usted no estaría aquí'".⁶¹

De las 10.000 bajas estimadas en el ejército de Extremadura, solamente 1.850 fueron prisioneros, el resto muertos o heridos rematados. Se perdieron 9 banderas y 20 de las 30 piezas de artillería. Las bajas pudieron haber sido mayores al no tener los que se retiraban ninguna posibilidad de supervivencia en una llanura tan abierta como la que existe entre Medellín y Don Benito, e incluso mucho más allá. Afortunadamente, por la tarde se desencadenó una impresionante tormenta que detuvo la persecución de la caballería francesa y salvó la vida de muchos más hombres.

Sobre las bajas del I Cuerpo se dio la cifra de 300, que resulta a todas luces inverosímil. Sabemos que solo el regimiento de Nassau perdió 149 hombres y que la compañía de Francfort, de 100 hombres, tuvo 12 bajas.

Con respecto a los prisioneros, los franceses citan desde 7 a 8.000 hombres. Rocca cuenta que, en la persecución de los soldados, la caballería volvió con muchos prisioneros:⁶²

"Los húsares y dragones que se habían esparcido por floridos campos, volvieron bien pronto con columnas inmensas de prisioneros que se entregaban a la infantería para conducirlos a Medellín. Estos mismos hombres, que nos prometían la muerte con tanta seguridad antes de la batalla, marchaban con la cabeza baja y la precipitación del miedo. Al primer signo de amenaza por parte de nuestra gente se agrupaban juntos en medio de sus columnas como ovejas cuando oyen el gruñido de los perros. Cada vez que se encontraban con un cuerpo de tropas francesas gritaban: "Viva Napoleón y sus invencibles tropas". Algunas veces uno o dos jinetes pasando entre ellos les hacían repetir estas exclamaciones que solo eran proferidas para la masa de los vencedores. Un coronel cortesano, que era ayudante de campo del rey José y que estaba mirando como los prisioneros pasaban en filas delante de nuestros regimientos, les ordenó en español que gritasen: "Viva el rey José". Los prisioneros al principio parecían no comprender y después de un momento de silencio, volvieron a repetir el grito de "Viva Napoleón y sus invencibles tropas". El coronel se dirigió a un prisionero y le repitió con amenazas la orden que había dado. El prisionero gritó "Viva el rey José", pero un oficial español que, según la costumbre no había sido desarmado, se acercó al campesino y le atravesó el cuerpo con la espada. Nuestros enemigos no ponían objeciones a pagar un homenaje a nuestros ejércitos vencedores, pero no reconocerían nunca la autoridad de un soberano que no era de su elección, incluso en su momento de peor fortuna".

⁶¹ WHITTINGHAM, S. F. Op. cit., pp. 363-64.

⁶² ROCCA, A. J. M.: *In the Península with a French Hussar*. London, Grenhill, 1990, pp. 80-81.

Brigadier José María de Alos:

"...hora y media después de la Batalla empezó un fuerte aguacero..." [...]

"La Infantería ha padecido muchísimo, tanto por el fuego de Artillería, que sufrió con la mayor serenidad como por la caballería enemiga así que embolvió nuestra izquierda. Nuestra caballería también ha quedado menoscabada por los muchos caballos que mató el fuego de los enemigos, pero hasta que los Cuerpos den las noticias no se puede saber ni aún formar un cálculo de nuestra pérdida, pues las primeras voces siempre son abultadas. Mi batallón (4º de la Reales Guardias), ha sufrido mucho por la metralla, y así es que ha perdido varios oficiales, el Capitán de Granaderos Gálvez ha sido mortalmente herido: lo mismo D. Lorenzo Montes Abanderado de Cazadores, que recibió quatro cuchilladas. Su padre que es D. Francisco Antonio Montes, Gefe de Escuadra, amigo mío, que está en Cádiz, me tenía recomendado a este muchacho, y yo no sé como dárselo a entender; a Sacristan un balazo en el ojo: Liñán el sobrino de Albuerne fue herido, pero su hijo bueno y sano y otros varios oficiales faltan, y también falta el General D. Francisco Trías, de quien no se sabe si es muerto ó prisionero...si hubiera habido media hora más de constancia en alguna tropa, se hubiera conseguido el día mas feliz y mas glorioso que ha tenido la nación de 80 años a esta parte, por que es indecible el pintar el valor de la tropa, y estoy firmemente persuadido de que los franceses han quedado sorprendidos de él, como lo están los oficiales Ingleses que hay hoy aquí...En aquella noche durmió el Cuartel General en La Guarda, y el 29 en el Campillo, donde estuvimos todos el 30..."⁶³

EL DÍA SIGUIENTE.

Cuando amaneció el siguiente día, Girod de L'Ain pudo hacerse una idea de la magnitud de la matanza. Refiere:⁶⁴

"A la mañana siguiente fui enviado al mando de 600 hombres de faena para recoger los fusiles en el campo de batalla y pude observar por mis propios ojos lo que había sido esta matanza. Una lluvia caída durante la noche había inundado el suelo de tal manera que se veían correr por todas partes arroyos enrojecidos de sangre; encontré montones de cadáveres que yacían algunos pasos detrás del lugar, donde pilas de fusiles abandonados, todavía cargados y armados, demostraban que muchos de los que los llevaban no habían tenido tiempo o la posibilidad de hacer fuego y los habían tirado para huir mejor. Sobre el campo de batalla se veían muertos diseminados aquí y allá indicando solamente por su número, mayor en ciertos puntos, el emplazamiento de las líneas o de las columnas durante el combate, pero allí estaban, con toda la dureza del termino, apilados unos sobre otros. De entre estos muertos, se habían levantado unos 4.000 heridos que se habían reunido en Medellín y encerrado en una iglesia situada sobre una altura que dominaba la ciudad; les visité después de haber reunido a mis hombres de faena cargados de fusiles y estos desgraciados me ofrecieron un aspecto deplorable; casi todos estaban heridos muy gravemente; no había nada para darles de comer, nosotros mismos carecíamos de víveres. Durante varios días permanecieron sin otros socorros que los que pudieron darles algunos de nuestros cirujanos más compasivos. Se decía que el mismo viejo general Cuesta había sido retirado de entre medio de los muertos, lleno de heridas, y que había sido transportado al alojamiento del mariscal Víctor, que le había liberado bajo palabra después de recibir los cuidados necesarios. Pero era un error, no era el general Cuesta sino unos de sus tenientes, el general Trías.

Nuestra pérdida no fue mas de algunos centenares de hombres, en tanto que para enterrar a los muertos del enemigo, fue necesario dejar en el lugar durante ocho días, todo un batallón entero y hacer, además, batidas por las proximidades para reunir y emplear en esta triste

⁶³ A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 152.

⁶⁴ GIROD DE L'AIN, J. M. F. Op. cit., p.131.

labor a todos los paisanos que se pudo encontrar. Del informe del oficial comandante de este batallón resulta que se habían enterrado 16.002 cadáveres españoles".

Rocca, describe algo parecido:⁶⁵

"Volví a la ciudad de Medellín poco antes del anochecer. El silencio y la quietud habían sucedido a la actividad de la batalla y los gritos de victoria. En la llanura, los únicos sonidos que se oían eran los gemidos de los heridos y los murmullos confusos de los moribundos, y como erguían sus cabezas rogando a Dios y a la Virgen. En cada uno de los cuales el suelo estaba sembrado, la muerte había estampado la expresión de la pasión que le había animado en el momento de su caída. Los que habían sido alcanzados en su huida, yacían sobre sus caras o sus costados, sus cabezas hundidas entre su pecho y el terror parecía haber contraído cada músculo. Los que por el contrario los habían muerto luchando bravamente, conservaban, incluso en la muerte, un aire de orgullo. Dos regimientos de Guardias Suizas y Walonas estaban tendidos en el campo con la misma formación que ocupaban en la batalla. Algunos carros de municiones rotos, cañones con sus atalajes de mulas dejados allí todavía señalaban la posición que había ocupado el ejército español".

A pesar de las afirmaciones del subteniente Girod de l'Ain, los batallones de la división alemana también fueron encargados tanto de la recogida de armas como de los enterramientos. Estos últimos tampoco debieron llevarse a cabo de forma ordenada ni completa pues durante mucho tiempo después fue posible encontrar restos humanos insepultos. Al menos, así lo da a entender el siguiente pasaje de Rocca (p. 82) :

"Vivíamos en medio de los cadáveres, viendo alzarse de continuo negros vapores que, esparcidos por el viento, iban a llevar los gérmenes de las enfermedades contagiosas por las comarcas vecinas. Buitres enormes acudieron por miles de todos los puntos de España a este vasto y silencioso campo de la muerte. Situados sobre las alturas y vistos desde lejos, parecían grandes como hombres. Nuestros centinelas, tomándolos a veces por enemigos, iban a reconocerlos y no abandonaban las presas en que se cebaban sino cuando los nuestros estaban encima, a dos o tres pasos; entonces alzaban el vuelo y sus enormes alas batíanse fúnebremente sobre nuestras cabezas".

Finalmente, creemos interesante traer a colación el testimonio de un superviviente, Charles-Philippe de Preisac, duque d'Esclignac, noble francés que participó en la batalla del lado español como capitán y que al principio de la Guerra de la Independencia era subteniente en las Guardias de Corps de Carlos IV:⁶⁶

"El 10º regimiento de cazadores a caballo y un regimiento de dragones, ambos, creo yo, a las órdenes de Latour-Mabourg que estaban a la extrema izquierda de la línea de batalla francesa, hicieron una carga a fondo que rompió nuestra derecha de la que yo formaba parte. El desorden comenzó en nuestro centro y se contagió a nuestra derecha. La derrota de los españoles fue completa. Es preciso, no obstante hacer justicia a algunos regimientos que se cubrieron de gloria. Citaría como ejemplo a un batallón de mil hombres de Guardias Walonas que yo vi tres días después de la batalla, muertos y tumbados sobre el suelo, las filas bien formadas, los oficiales y suboficiales en su puesto de batalla. Si se hubiese efectuado un control, se habría comprobado que no faltaba nadie. Entre todos estos desgraciados no había ninguno que no tuviera por lo menos tres o cuatro heridas mortales. También podría citar a mi compañía, que se hizo matar entera en esta lucha. El resto, todos los españoles que se encontraban en esta batalla llamada de Medellín, habría hecho mejor en seguir su ejemplo porque los franceses no hicieron

⁶⁵ ROCCA, A. J. M., Op. cit. pp. 81-82. Estos párrafos fueron suprimidos en la edición española de 1908, citada anteriormente, quizá porque describen con demasiada crudeza la derrota española.

⁶⁶ ANGEBAULT, Clément-Julien-Augustin, GOUGEAT, Louis-Antoine y PREIS ESCLIGNAC, Charles Philippe de. (DUC D'ESCLIGNAC): *Mémoires sur les campagnes d'Espagne*. Carnet de la Sabretache, 1997, pp. 146-47.

prisioneros en veinticuatro horas Así, todo el que fue capturado era fusilado o ametrallado contra la muralla de la iglesia de un pueblo llamado Don Benito. En esta batalla, nuestro general en jefe Don Gregorio de la Cuesta recibió tres heridas, una de ellas en la cabeza, por el estallido de una granada. Mi caballo fue muerto en esta jornada de un sablazo y como yo había recibido, tres días antes, atravesando Sierra Morena, un pinchazo en la ingle, no tenía fuerzas para desembarazarme, de forma que quede prisionero bajo mi caballo.

El choque me volvió a abrir la herida y no obstante, en esa triste posición recibí todavía diecisiete sablazos mientras intentaba defenderme. En fin, viendo que todos los que se rendían a mí alrededor eran fusilados al instante, decidí hacerme el muerto y fui despojado de mis pertenencias. Afortunadamente, mis botas despertaron la envidia de un soldado francés, porque después de haberlas visto intentó retirarlas, creyéndome muerto debajo de mi caballo. Sin él, yo habría permanecido allí, porque no tenía fuerzas para deslizarme solo. Habría permanecido en esa situación hasta la noche. Yo quería levantarme y alejarme de esta horrorosa carnicería, pero una especie de desvanecimiento causado por la pérdida de sangre me lo impedía. Pude escuchar las dos horas en el reloj de Don Benito y no queriendo que el día me sorprendiera, hice un último esfuerzo para levantarme. No podía estar de pie y tuve que moverme a cuatro patas. Este movimiento me hizo recuperarme y finalmente, levantarme. Vi fuegos a ambos lados, pero no podía distinguir si se trataba de españoles o franceses, de forma que, me puse a andar a la aventura. Caí en medio de un vivac de voltigueurs franceses. Me trataron muy bien al principio; pero inmediatamente llegó un sargento que se preguntaba si se debía entender por duración de una batalla el tiempo que había durado la acción o las veinticuatro horas que transcurren a partir del principio de la batalla hasta la hora similar del día siguiente y añadió:
— 'Si es necesario contar, como yo creo, las veinticuatro horas, estoy advertido de fusilar a este joven prisionero, porque hemos recibido la orden de no dar cuartel'.

Todos lanzaron un grito de terror. En ese momento, mis heridas no me hacían el menor daño porque había perdido tal cantidad de sangre que estaba en un estado continuo de espasmos y no tenía más dolores, así que podía escuchar con sangre fría todo lo que se decía sobre mi destino y habría deseado que se me fusilara para poner fin al estado de imbecilidad y sufrimiento en que me encontraba. Finalmente, otro sargento se levantó y dijo:
— 'Vamos a llevar este prisionero al general, que no se enfadará de verlo porque habla francés y podrá, en consecuencia, darle algunas informaciones'".

Preisac fue interrogado por el general Lefol sin resultados y luego por el propio Villatte. Pasó prisionero a Trujillo y luego a Madrid. En Francia, donde continuó prisionero, se incorporó al ejército francés con la condición de que no sería enviado a luchar en España. Pero volvería en 1823, con el duque de Angulema.

EPILOGO.

En las memorias del mariscal Jourdan,⁶⁷ hallamos la siguiente reflexión:

"En otras partes de Europa, dos batallas como las de Medellín y Ciudad Real habrían llevado a la sumisión de los habitantes y los ejércitos victoriosos habrían podido continuar sus operaciones. En España era todo lo contrario: cuantos más reveses sufrían los ejércitos nacionales las poblaciones se mostraban más dispuestas a sublevarse y a tomar las armas. Cuanto más terreno ganaban los franceses su situación se volvía más peligrosa".

Tal fue el resultado de la victoria para el mariscal Víctor: cada día se encontraba más aislado. Desde el valle del Tietar los guerrilleros amenazaban cortar sus comunicaciones en el puente de Almaraz; incluso en Madrid tuvieron que reforzar la posición con 600 infantes y 100 jinetes más. Sus comunicaciones con el general

⁶⁷ JOURDAN, Jean-Baptiste [Marechal]: *Mémoires militaires*. Paris Flammarion, 1899, p. 187.

Sebastiani en Ciudad Real fueron imposibles y varios correos murieron en el intento. El Puerto de Baños, ocupado por el brigadier Carlos España con dos batallones de nueva creación, impedía el contacto con la división Lapisse en Salamanca. La legión anglo-portuguesa de Wilson amenazaba ocupar y ocupó el puente de Alcántara sobre el Tajo, y sobre todo nada se sabía del II Cuerpo de Soult, que tras conquistar Oporto hubo de enfrentar una insurrección general en el N. de Portugal y quedó aislado del VI Cuerpo de Ney en Galicia. A su vez, éste había quedado incomunicado con Madrid por las tropas del Marqués de la Romana, que el 18 de marzo tomó prisionero al 3er batallón del 6º Regimiento de Infantería Ligera en Villafranca del Bierzo.

En Madrid nada se sabía de la situación de ambos cuerpos. En estas condiciones, el mariscal jefe del I Cuerpo decide no continuar su progresión hacia el Alemtejo o Sevilla y se limita a fortificarse en Medellín y Mérida, reforzar su línea de comunicaciones e intimar la rendición de Badajoz pero sin arriesgar un ataque formal. La razón es de peso.

Cuesta, en la parte oficial publicado en la Gaceta del Gobierno de 11 de abril de 1809, dice que:

"Nuestra pérdida ha sido grande: el número de gefes y oficiales muertos, heridos, prisioneros y dispersos llega a 160 de infantería y 10 de caballería. La de la tropa no puede designarse por la dispersión, pero es muy considerable, por lo mucho que sufrió en el fuego de metralla de la artillería enemiga y de su caballería. El mariscal de campo D. Francisco de Trías, comandante de la segunda división y gefe del centro que, con tanta bizarría sostuvo el ataque ha sido herido..." (*Manifiesto*, pp. 46-48)

A continuación enumera una serie de nombres de oficiales que se han distinguido en la batalla, para terminar:

"... pudiendo asegurar que en mi larga carrera no he visto en ninguna ocasión una bizarría igual, que es tanto más admirable, quanto componiéndose el ejército en la mayor parte de gente bisoña no era presumible un esfuerzo igual, que sobrepujó a mis esperanzas en sumo grado".

La Junta de Extremadura y la Central suprema comprende el sacrificio al que habían llevado al ejército de Extremadura, y reconoce también que el comportamiento de la infantería había sido el máximo exigible. Aunque ningún ejército español había sufrido hasta entonces tantas bajas, se procedió al revés que de costumbre; es decir, si cuando un general perdía una batalla podía esperarse su destitución esta vez se decidió lo contrario. Con fecha 1 de abril, la Junta suprema acordaba lo siguiente:

1ª.- Que el General del ejército de Extremadura y los cuerpos que se han sostenido contra el enemigo en la batalla de Medellín han merecido el bien de la patria.

2ª.- Que por este y los demás eminentes servicios que el Teniente General Don Gregorio de la Cuesta tiene hechos al Estado sea promovido al grado de Capitán General.

3ª.- Que a todos los oficiales del ejército que según el informe del General se hayan distinguido en la acción se les conceda un grado.

4ª.- Que todos los cuerpos del ejército que según informe del mismo general se hayan sostenido contra el enemigo sean condecorados con un escudo de distinción.

5ª.- Que a los mismos se les conceda doble paga por un mes contado desde el día de la batalla.

6ª.- Que a las viudas y huérfanos de los que hubieren perecido en la acción se les conceda por el Estado una pensión proporcionada a su clase y circunstancias."

En la misma fecha, 1 de abril, el secretario de la Junta Central, Martín de Garay, oficia al General Cuesta:

“Excmo. Sr.

Aunque por la Sección de Guerra se habrá ya manifestado a VE. que satisfecha está la Junta del valor heroico y acertadas disposiciones que VE. ha desplegado en la batalla de Medellín, todavía ha acordado SM. que yo en su real nombre se lo manifieste también, y le de las debidas gracias, por la constancia de ánimo, con que a pesar del revés que han padecido nuestras armas, no desconfía de la salvación de la Patria. No desconfía tampoco la Junta, mientras el Estado conserve en su seno héroes que como VE. sepan inspirar a los ejércitos la intrepidez y el arrojo que ha manifestado el suyo en esta acción memorable, y por la misma se hace mas interesante, y excita mucho cuidado la desgracia que personalmente ha sufrido VE. La Junta solicita como debe de una salud y vida tan preciosas, quiere que todos los días le de VE. parte de su estado, y que quantos auxilios quepan en la naturaleza y en el arte para el restablecimiento, alivio y comodidad de VE. de datos tantos disponga en la inteligencia de que SM. Prodigando todo su poder en ello cumple con un oficio el mas grato a su corazón, y al mismo tiempo llena los deseos de la Patria, que contempla en VE. uno de sus mas firmes columnas.

Dios guarde a VE. muchos años

Sevilla, 1º de Abril 1809”.⁶⁸

Contestación del general Cuesta al día siguiente:

Excmo. Sr.

“Quedo tan confundido como agradecido a las expresivas gracias con que VE. me honra a nombre de la Suprema Junta Central por los esfuerzos empleados contra el enemigo en la Batalla de Medellín, y solo el logro de la victoria que un acaso me arrancó de las manos, pudiera servirme de mas satisfacción que las pruebas repetidas que recibo de la aprobación de SM. sobre mi conducta y constantes deseos de su mejor servicio. Sírvase VE. hacer presente mis agradecimientos, y lo muy obligado que quedo al cuidado que se digna manifestar de mi salud, la cual tiene alguna mejoría, y sigue favorablemente la supuración de la herida del pié, ocasionada por la caída del caballo, en el ardor de la refriega.

Dios guarde a VE. muchos años.

Cuartel general de Llerena, 2 de Abril de 1809”

El general Cuesta reunió en Monesterio a los supervivientes de la batalla, unos 3.000 jinetes y entre 6 y 7 mil infantes. Allí fue prontamente reforzado por una nueva brigada de reclutas granadinos (el Regimiento de Vélez Málaga y el 2º batallón de Antequera), así como una división del ejército de Andalucía, con algunos jinetes, que totalizan otros 6.000 hombres. También allí debió castigar a los jinetes que habían huido del campo de batalla. Depuso a varios jefes, entre ellos al coronel Joaquín Astrandí, del Rgtº de Caballería del Infante, y quitó una de las pistolas de arzón a todos los individuos de tropa que abandonaron el campo de batalla en el momento más crítico; medidas más bien suaves, dado el carácter enérgico de Cuesta.

⁶⁸ A.C.D. Legajo 2 – 238.

La villa de Medellín quedó tocada gravemente después de la batalla, pues la ocupación francesa se prolongó desde el 28 de marzo hasta el 12 de mayo, fecha en que la evacuaron ante el nuevo avance de Cuesta. Antes de la batalla, Medellín tenía 5 posadas (en la calle del Puente) y 458 casas con sus correspondientes vecinos, que poseían 90 yeguas, 130 cabras, 306 yuntas de caballerías mayores y menores, 1.200 cabezas de vacuno, 1.350 cerdos y 14.000 ovejas. Tras la batalla, solo 170 casas permanecieron habitadas; el resto de la población huyó a otros pueblos o a los montes, hecho lógico ante el expolio de una guarnición de 3.000 hombres que debía vivir de sus recursos. Se destruyeron 290 casas; entre ellas dos conventos de religiosas (Concepcionistas y Madres Agustinas), el Cabildo Eclesiástico, el Asilo de Huérfanas, el Hospital de la Caridad, la cárcel y la carnicería. Parcialmente destruido quedó un convento de religiosos franciscanos observantes, convertido en hospital de sangre.

En octubre de 1809, un informe del alcalde mayor Francisco María de Castilla indica que ya no hay vacas y que solo quedan la cuarta parte de los carneros. De trigo, cebada, avena y garbanzos no hay existencias, siendo preciso comprar los alimentos en los pueblos cercanos.

No pasaran tres meses antes de que Víctor, amenazado por Cuesta en su frente y por el ejército británico que remonta el Tajo por su espalda, tenga que retirarse primero hasta Almaraz y después hasta Talavera. Pero esa ya es otra historia...

COROLARIO.

La tan reiterada afirmación sobre la dificultad o incompetencia de la infantería española para formar el cuadro, única solución táctica ante la amenaza de carga de la caballería enemiga, precisa de una justificación técnica.

En primer lugar, la formación en cuadro consistía en un dispositivo con tres filas de profundidad en cada una de sus caras, con las bayonetas armadas y la potencial descarga de fusilería para imponerse a la posible carga en cualquier dirección. Pero para adoptarlo desde la línea o columna se requiere una instrucción correcta, no solo de la tropa sino también de los mandos subalternos. Recordemos que tanto en unos como en otros reinaba la improvisación y el desconocimiento. Pero no radica ahí el principal problema, sino en el procedimiento reglamentario para formar el mencionado cuadro.

El reglamento vigente "*Para el ejercicio y maniobras de la Infantería*", impreso en la Real de Madrid, año 1808, dice (Título XV, página 423, artículo 622): "*Se supone una columna de cuatro batallones...*" [Es decir, propone y a continuación describe como se debe adoptar este dispositivo, que ya de por sí era complicado y tardo, elevándolo nada menos que a un cuadro de cuatro batallones; maniobra, sencillamente imposible por su duración, frente a una fuerza de caballería a distancia de carga, unos escasos veinte segundos. Ahorramos al lector los siguientes artículos, que relatan el lentísimo procedimiento, hasta llegar al 664, último del título y del reglamento, que literalmente dice]: "*En esta misma disposición esperará siempre a la caballería cualquier Batallón si se halla solo*".

El subrayado es nuestro para enfatizar que un batallón solamente quedaba autorizado a adoptar tal formación en caso de hallarse solo, evidentemente ajeno a cualquier formación de combate a nivel ejército, donde únicamente, el general de una división, cuatro o más batallones, podría adoptar tal formación. Lo dicho, imposible.

Si lo expuesto pudiera parecer poco convincente, podemos añadir que en la reedición de 1809 del citado Reglamento, abreviado a escala batallón, sencillamente se suprimió TODA referencia a la formación en cuadro. Las consecuencias de tal carencia táctica ante un enemigo siempre muy superior en caballería sólo se pueden calificar de catastróficas pero en ningún caso imputables a la Infantería española sino a sus mandos superiores al más elevado nivel.

Históricamente solo se menciona por primera vez infantería en cuadro en la batalla de Alba de Tormes (28-11-1809), pero sin poder afirmar si realmente formaron cuadros o más bien lo hicieron en masa, aunque su formación fue realmente efectiva.

Con respecto a la actuación de Cuesta en la batalla, es muy fácil hacer una crítica a la vista de los resultados obtenidos: España había sufrido una de las derrotas más aplastantes que hasta entonces podía recordar su historia militar, sobre todo por el número de bajas. No obstante, ya se ha visto que Cuesta había actuado con grandes y numerosas limitaciones y sobre todo por orden perentoria de las Juntas. Recordemos que había creado un ejército en un plazo muy breve, de casi mes y medio, partiendo de restos dudosos, soldados indisciplinados o bisoños, sin caballería y luchando continuamente por conseguir abastecimientos.

En la batalla de Medellín estos soldados, someramente entrenados, fueron capaces de rechazar varias cargas de caballería y neutralizar la habitual pantalla de voltigeurs que, hasta esa fecha, daba a los franceses resultados mortíferos. Quizás Cuesta se confiara por las dos acciones en que su caballería había salido triunfante, pero la que no resistió la carga francesa en la batalla, estaba compuesta en gran parte por bisoños o procedían de las tropas del Marqués de la Romana, que contaban con caballos de nueva remonta desde poco más de un mes. En esas condiciones no era fácil resistir la carga de los veteranos cazadores de Lasalle o los dragones de Latour-Mabourg. Probablemente era pedir demasiado, pero debemos insistir en que la dirección de la guerra no es una cuestión militar sino gubernamental y al general Cuesta se le impuso el orden de presentar batalla, así se vio obligado también a combatir en Cabezón y Medina de Rioseco. En el primero, no tenía un control total sobre sus hombres; en el segundo, su caballería era muy inferior en número a la del francés. Si sus soldados, además, no estaban preparados ni entrenados para formar cuadros, el resultado final posiblemente habría sido parecido. La suerte de la batalla se decidió por tercera vez en contra del anciano general. En todo caso, la polémica sobre las posibles alternativas que habrían podido adoptarse está abierta y cualquiera puede opinar sobre lo que se debería haber hecho, que siempre estará en contradicción con lo que se pudo o no se pudo hacer.

Debemos cerrar este relato con la nota final que Toreno escribe como recuerdo de los soldados caídos en Medellín:

"Durante mucho tiempo los huesos de los que allí perecieron se percibían y blanqueaban, contrastando su color macilento en tan hermoso llano con el verde y matizadas flores de la primavera".

Nunca es tarde para enmendar viejas omisiones o yerros. El 28 de marzo de 2.009, en conmemoración, se descubre un monumento en Medellín, en presencia de representación diplomática francesa y alemana, con participación del Ejército español, promovido por el ayuntamiento de Medellín. **¡Nunca es tarde!**

ORDEN DE BATALLA EN MEDELLÍN.

Debemos concretar que no existe ningún documento acreditativo de las fuerzas contendientes; en consecuencia, el ORBAT que se ofrece es necesariamente fruto de una especulación consistente en la recopilación de datos dispersos, menciones de testigos presenciales y estados de fuerza mas o menos próximos en el tiempo.

En este ejercicio de composición siempre se produce el mismo dilema: ¿es preferible omitir el dato dudoso o incluirlo a riesgo de errar por exceso o por defecto? No existe solución en términos generales. La experiencia nos dice que cuando un indicio apunta en un sentido, la mayoría de las veces es cierto pero, en ocasiones, también puede llevarnos a un error. En pocas palabras, este trabajo se ofrece a aquellos que prefieren algo a nada. Los devotos de la exactitud escrupulosa pueden ignorarlo y mostrarse indiferentes al respecto. A los que sean capaces de apreciar errores, les rogamos que los comuniquen para mayor conocimiento de todos.

Existe un orden de batalla, publicado por Omán en el vol. II, p. 627 (apéndice IV), mucho menos detallado del que damos a continuación. El historiador británico se basa en una clasificación según su pertenencia al antiguo ejército de Extremadura (Belvedere), ejército de Reserva de Madrid (San Juan) y Andalucía (Alburquerque). Evalúa unos efectivos de 20.000 bayonetas, 3.000 a 3.200 jinetes, 30 cañones. En total 24.000 hombres. En el libro de Hourtoulle, "*Le General Comte Lasalle*" (Editions Copernic, París 1979), figura un orden de batalla resumido de ambos ejércitos en la pagina 218, probablemente basado en Oman.

ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO DE EXTREMADURA

MEDELLIN 28 – III – 1809

General en Jefe, Teniente General D. Gregorio García de la Cuesta 2º Jefe, Teniente General D. Francisco Eguía			
División de Vanguardia Mariscal de Campo D. Juan de Henestrosa			
Granaderos del General	1 Bón.	895	Ala derecha
Granaderos Provinciales	1 Bón.	679	Coronel José de Zayas
Rgt. Lig. de Antequera	2º Bón.	893	Muchas bajas
Rgt. Lig. de la Serena	1 Bón.	1168	
Rgt. Lig. Vol,s.Plasencia	1 Bón.	608	
TOTAL	5 Bón.	4243	
1ª División Teniente General D. Diego de Cañas y Portocarrero. Duque del Parque			
Reales Guardias Españolas	4º Bón.	352	Jefes: 5 muertos, 5 presos. Tropa. 55 heridos. Cte. José María Alos
Reales Guardias Walonas	2º-4º Bón,s.	1750	Solo quedan 42 . 3º Bón. 1/2
Rgt. Lín. Jaén	2 Bón,s.	879	
Rgt. Lín. Vol,s. Osuna	2 Bón,s.	895	
Rgt. Mil. Prov. de Burgos	1 Bón.	510	Solo quedan 50
Rgt. Mil. Prov. de Guadix	1 Bón.	755	565 bajas, disperso
Rgt. Mil. Prov. de Salamanca	1 Bón.	950	Coronel Clemente Montes Muerto. 8 compañías
TOTAL	10 Bón,s.	6091	
2ª División Mariscal de Campo D. Francisco Trías			
Rgt. Lín. Irlanda	2º - 3º Bón,s.	1211	
Rgt. Lín. 2º de Mallorca	2 Bón,s.	1460	Aniquilado
Rgt. Lin. 2º de Sevilla	1 Bón.	400	269 bajas
Rgt. Lig. 2º Vol,s. Cataluña	1 Bón.	700	
Rgt. Lig. Tiradores de Mérida	1 Bón.	1170	1ª ó 3ª División Pocas bajas
Rgt. Lig. Valencia-Alburquerque	1 Bón.	500	Pierde bandera
Rgt. Mil. Prov. de Badajoz	1 Bón.	500	Se salva. Coronel Fernando Montoya y Solis
Rgt. Mil. Prov. de Toledo	1 Bón.	750	Quedan 55
TOTAL	10 Bón,s.	6691	

3ª División Mariscal de Campo Marqués de Portago			
Rgt. Lín. Badajoz	1º - 2º Bón,s.	1900	400 bajas
Rgt. Lín. 2º Vol,s. Madrid	2º Bón.	1000	
Rgt. Lín. 3º Vol,s. Sevilla	1 Bón.	800	
Rgt. Lin. Murcia	1 Bón.	NO	Coronel Copons
Rgt. Lin. 1º-2º de Córdoba	1º Bón.	330	209 bajas
Rgt. Mil. Prov. de Cádiz	1 Bón.	755	Coronel muerto
TOTAL	7 Bón,s.	4785	
División de Andalucía Duque de Alburquerque			
Rgt. Lin. 2º de Marina	1 Bón.	1000	
Tercio Unido de Castilla	1 Bón.	200	1 compañía Mil. Prov. de Tuy 1 de Tiradores de Castilla y otras
Rgt. Lig. Tiradores de Cádiz	1 Bón.	651	500 bajas Br. Bassecourt
Rgt. Lig. Campo Mayor	1 Bón.	400	Aniquilado Br. Echevarri
TOTAL	4 Bón,s.	2251	
Caballería Mariscal de Campo D. Ramón Villalba			
RR,s. Carabineros de Extremadura	1 Cía.	40	Agregado Infante - Almansa Coronel Manuel Iturrigaray
Rgt. Lin. Rey	2º- 4º Esc,s.	516	Ala derecha
Rgt. Lin. Infante	4 Esc,s.	300	Ala Izquierda huye. Arrestado el Coronel Joaquín Astrandi.
Rgt. Drg,s. de la Reina	2 Esc,s.	264	Ubicación ignorada. Sargento Mayor Velarde
Rgt. Drg,s. de Almansa	4 Esc,s.	530	Centro izquierda huye. Coronel Miguel Becar.
Rgt. Hús,s. Españoles	4 Esc,s.	400	Salva Rgt,s. Mérida y Badajoz. Coronel José Escudero.
Rgt. Húsares de Extremadura	4 Esc,s.	410	Teniente Coronel José Garrigó.
Rgt. Caz,s. de Alcántara	1 Esc.	100	Agregado Infante- Almansa. Coronel José Pineda.
Rgt. Caz,s. de Andalucía.	2 Esc,s.	240	Extrema derecha. Coronel Echevarri.
Rgt. Caz,s. Montaña de Córdoba	2 Esc,s.	300	Ubicación ignorada.
Rgt. Caz,s. Sagrario de Toledo	2 Esc,s.	200	Ala izquierda huye. Coronel Puig de Amigo.
Rgt. Caz,s. Granada de Llerena	2 Esc,s.	200	Ala derecha.
TOTAL	29 Esc,s.	3500	
ARTILLERIA	30 piezas	576	
ZAPADORES		200	
TOTAL EJERCITO ESPAÑOL	30 piezas	2833	7

ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO IMPERIAL

General en Jefe: Mariscal Claude Victor , Duque de Bellune.			
1ª División Conde de Ruffin.			
Brigada Chaudron – Rosseau.			
Rgt. Lig. N°.9	3 Bón,s.	1589	Derecha. Coronel Meunier.1 Jefe herido.
Rgt. Lin. N°.24	3 Bón,s.	1913	Centro 2ª línea. Coronel Jamín.
Brigada Barrois.			
Rgt. Lin. N°.96	3 Bón,s.	1878	Centro 2ª línea. Coronel Cales.
TOTAL	9 Bón,s.	5380	
2ª División Eugene Villatte. Barón de Oultremon.			
Brigada Pathod. ¿Cassagne?			
Rgt. Lig. N°.27	3 Bón,s.	1655	Coronel Lacoste.
Rgt. Lin. N°.94	3 Bón,s.	1352	Coronel Lombelle.
Brigada Puthod.			
Rgt. Lin. N°.63	3 Bón,s.	1119	Coronel Mouton – Duvernay. 1 Jefe herido.
Rgt. Lin. N°.95	3 Bón,s.	1363	Coronel Pécheaux. 1 Jefe muerto.
TOTAL	12 B ón,s.	5489	
3ª División (2ª del IV Cuerpo) Barón Leval			
Voltigeurs Reunidos	1 Bón.	650	
Brigada Werle			
Rgt. Lin. N°.4 de Baden	2 Bón,s.	904	Izquierda, 1º Centro. 2º Izquierda Centro
Rgt. Lin. N°.2º de Nassau	2 Bón,s.	1055	Centro. 149 bajas. Coronel Kruse herido.
Brigada Schaeffer			
Rgt. Lin. Francfort	1 Cía. En el Bón. Voltigeur	100	12 bajas.
Rgt. Lin. N°.4 de Hesse	1 Cía. En el Bón. Voltigeur	110	
Brigada Chasse			
Rgt. Lin. N°.2 Holanda	1 Bón.		En Mérida.
Rgt. Lin. N°.4 Holanda	2 Bón,s.		En Mérida.
TOTAL	5 Bón,s.	2609	

División de Caballería Ligera Conde de Lasalle			
Rgt. Hus,s. N°.2	1 Esc.	120	Ala izquierda. Coronel Vinot. 2 Jefes heridos.
Rgt. Hus,s. N°.4			1 Jefe herido.
Rgt. Caz,s. N°.5	3 Esc,s.	449	Coronel Bonnemains. 1 Jefe muerto. 1 Jefe herido.
Rgt. Caz,s. N°.10	3 Esc,s.	465	Coronel Subervie. 2 Jefes muertos
Rgt. Caz,s. N°.26	3 Esc,s.	¿346?	2 Jefes heridos
TOTAL	10 Esc,s.	1380	
1ª División de Dragones General Latourg – Mabourg.			
Brigada Perreymond			
Rgt. Drg,s. N°.2	3 Esc,s.	453	Carga. Coronel Ismert.
Brigada Dullembourg.			
Rgt. Drg,s. N°.14	1 Esc,s.	200	Coronel Bouvier. 3 Jefes muertos. 5 Jefes heridos.
Brigada Digeon.			
Rgt. Drg,s. N°.20	3 Esc,s.	383	
Rgt. Drg,s. N°.26	3 Esc,s.	536	1 Jefe muerto. 7 Jefes heridos.
TOTAL	10 Esc,s.	1572	
Artillería : Barón de Senarmont			
Rgt,s. N°.7 y 8. A pié.	5 Cía,s.	690	22 piezas.
Rgt. N°.3. A caballo.	2 Cía,s.	170	12 piezas. 3 Jefes heridos.
Baden.	1 Batería.	205	6 piezas.
Hesse	1 Batería.	200	6 piezas.
TOTAL		1265	46 piezas: 6 de 12; 12 de a 8; 6 de a 6; 14 de a 4; 6 obuses de a 6; 2 obuses de a 7.
Zapadores, Pontoneros y Tren.		300	1 Jefe herido del 2º Bón. De Tren.
TOTAL EJERCITO IMPERIAL		17995	44 piezas de artillería.